

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN

EL SIGNIFICADO DEL ORIENTE EN LOS CÓDICOS DEL GRUPO BORGIA Y
OTRAS FUENTES ESCRITAS

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

ANGÉLICA BAENA RAMÍREZ

ASESOR: FEDERICO BEALS NAGEL BIELICKE

FEBRERO DE 2008



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

Introducción	I
Capítulo 1: La concepción del universo de los pueblos mesoamericanos	
La concepción del universo de los pueblos mesoamericanos.....	1
Características generales del norte, del oeste, del sur y del centro: Norte.....	14
Oeste.....	21
Sur.....	30
Centro.....	34
Capítulo 2: El oriente y el calendario mesoamericano	
Tonalpohualli.....	37
Xihuitl.....	46
Xiuhmolpilli.....	49
Huehuetiliztli.....	52
Calendarios de horizonte y la importancia del eje oriente-poniente.....	52
Capítulo 3: La importancia mítico-religiosa del oriente	
Características del oriente: Colores, flora fauna.....	56
La religión: El oriente y sus deidades. Tonatiuh y Xochipilli.....	60
Tláloc.....	65
Tlahuizcalpantecuhtli.....	69
El mito y el oriente: La creación del quinto sol y su salida por el oriente.....	72
Tlalocan.....	75
Huída de Quetzalcóatl y su resurgimiento como el planeta Venus.....	80
Conclusión	86
Bibliografía.....	89

ÍNDICE DE IMÁGENES

CAPÍTULO I

1.-Lámina 1 códice Fejervary- Mayer.....	3
2.-Láminas 75 y 76 códice Madrid.....	9
3.-Estela 5 de Izapa.....	10
4.-Tumba 12 de Río Azul.....	12
5.-Tumba 12 de Río Azul.....	12
6.-Lámina 50 códice Borgia.....	16
7.-Lámina 17 códice Borgia.....	18
8.-Lámina 51 códice Borgia.....	24
9.-Lámina 13 códice Cospi.....	26
10.-Lámina 34 códice Fejervary-Mayer.....	27
11.-Lámina 52 códice Borgia.....	30
12.-Láminas 17 y 18 códice Vaticano B.....	33
13.-Lámina 53 códice Borgia.....	34

CAPÍTULO 3

1.-Lámina 49 códice Borgia.....	58
2.-Lámina 33 códice Fejervary-Mayer.....	61
3.-Lámina 12 códice Cospi.....	62
4.-Lámina 71 códice Borgia.....	63
5.-Lámina 23 códice Fejervary-Mayer.....	64
6.-Lámina 25 códice Borgia.....	65
7.-Lámina 72 códice Borgia.....	66
8.-Láminas 72 y 73 códice Vaticano B.....	67

9.-Jeroglíficos mayas de Venus.....	70
10.-Lámina 13 códice Fejervary-Mayer.....	71
11.-Lámina 27 códice Borgia.....	77
12.-Lámina 28 códice Borgia.....	78

Introducción

En esta tesina investigaremos la importancia del oriente y su significación a través de los códices del grupo Borgia. Sabemos que dentro de la cosmogonía mesoamericana¹ el universo estaba dividido en regiones. Cada una de estas regiones cósmicas estaba vinculada a ciertos colores, flora, fauna, elementos naturales, números, etc. A este respecto nos dice Alfonso Caso que

No sólo los colores y los dioses quedan agrupados en esta forma; también los animales, los árboles, los días y los hombres por el día que nacen pertenecen a una de las cuatro regiones del mundo, pues el hombre recibe el mismo nombre del día en que nace, dentro del calendario ritual de 260 días²

Esta cosmogonía está relacionada con una asidua observación de los astros y, en general, de los fenómenos naturales. Espacio, tiempo y religión son conceptos inseparables dentro de esta visión integral del cosmos.

En esta investigación hemos elegido abordar la región del universo que corresponde al oriente porque consideramos y probaremos que es la región más significativa debido a que este punto cardinal abarca desde la salida del sol hasta su llegada al cenit, es decir, es la región de ciclo natural puesto que abarca el

¹ “La cosmovisión es un sistema estructurado de sistemas ideológicos que emana de los diversos cambios de acción social y que vuelve a ellos dando razón de principios, técnicas y valores. Su racionalidad se enriquece al operar en los distintos campos de acción social, como la cosmovisión se construye en todas las prácticas cotidianas la lógica de estas prácticas se traslada a la cosmovisión, la impregna”. Alfredo López Austin, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 2000, p.16

² Alfonso Caso, *Calendarios prehispánicos*, México, FCE, 1967, p.22

nacimiento (alba) y vida (transcurso del sol) además de conceptos relacionados con la muerte. Esto es de enorme trascendencia ya que, como nos dice Aveni; “Los antiguos seguían al dios sol a donde quiera que fuese, señalando su aparición y su desaparición con gran meticulosidad. Su regreso a cierto punto del horizonte les decía cuándo sembrar, cuándo inundaría el río las riberas y cuándo llegaría la época de los monzones. La siembra y la recolección se podían regular por los fenómenos celestes”.³

Nosotros probaremos también, a través de la iconografía y el análisis de fuentes escritas, que el oriente es una región dual, región de la vida y de la muerte, de la abundancia y el sacrificio.

Varios espacios míticos de enorme trascendencia cosmogónica se encuentran en esta región. La importancia del oriente en el calendario ritual y en la religión queda de manifiesto en los códices, en donde una de las deidades más recurrentes, mas no la única, de este rumbo del universo es Tonatiuh-Piltzintecuhtli. Pese a ello, en esta región se encuentran características, en apariencia contrarias, tales como el sacrificio, la carestía y el fin de los días, conceptos aunados a la fertilidad y la prosperidad debido a que, como ya hemos señalado, la concepción del universo es dualista, es decir, los contrarios tienden a unirse en un solo concepto.

³ Anthony F. Aveni, *Los observadores del cielo en el México antiguo*, México, FCE, 1991, p.13

Tenemos en cuenta que el oriente y el poniente forman un eje cósmico estrechamente ligado y que en algunas ocasiones hasta es difícil diferenciar una región de otra. Sin embargo, creemos factible estudiar únicamente el Este debido a ciertas diferencias iconográficas y de atributos de cada región, por ejemplo, el hecho de que el oriente es un rumbo de atributos viriles (región de los guerreros muertos en batalla) y el oeste una región de características femeninas (cihuatlampa).

Para esta investigación utilizaremos tanto fuentes escritas como pictográficas. Nuestras fuentes primarias principales serán los códices del grupo Borgia ya que consideramos que la utilización de este material precolombino es indispensable para una verdadera investigación crítica puesto que no podemos quedarnos sólo con la información de las crónicas del siglo XVI, ya que éstas están plagadas de la intencionalidad evangelizadora de sus autores y de la visión occidental. No descartamos por ello su inigualable valor y utilidad pero consideramos que se deben cotejar las fuentes autóctonas con las que nos legaron los europeos para así lograr una mejor interpretación de los hechos y una investigación de mayor calidad.

Por razones de extensión y de practicidad, sólo utilizaremos las láminas que estén relacionadas con el tema y que, por ende, nos ayuden a sustentar nuestros puntos de vista. Estas láminas son las siguientes:

Códice Borgia: Láminas 17, 25, 27, 28, 49, 50, 51, 52, 53, 72

Códice Fejervary-Mayer: Láminas 1, 13, 23, 33 y 34

Códice Cospi: Láminas 12, 13

Códice Vaticano B: Láminas 17, 18, 72, 73

Con respecto al grupo Borgia, cabe señalar que este grupo está compuesto por los códices *Borgia*, *Fejervary-Mayer*, *Vaticano B*, *Laud* y *Cospi (Bologna)*. Estos códices han sido agrupados debido a que contienen pasajes análogos y su estilo es muy similar. Bodo Spranz nos dice al respecto que, “la existencia de estos pasajes paralelos hizo que Seler reuniera los mencionados manuscritos bajo la denominación de grupo del código Borgia”.⁴

No sé sabe la exacta procedencia de este grupo de códices pero es importante señalar que

[...] podemos afirmar que todos pertenecen al estilo-horizonte mixteca-puebla, el cual comprende diferentes pueblos, entre ellos los nahuas, los mixtecos y los cuicatecos. Por un lado, el grupo Borgia tiene paralelo en cuanto a contenido y estilo con códices nahuas (como el Borbónico)⁵, con los frescos de la región de Tlaxcala y con las pinturas en la cerámica de Cholula y del valle de Tehuacán. Por otro lado, hay semejanzas innegables con los códices históricos de la Mixteca y los frescos de Mitla [...] ⁶

Para adentrarnos en este excelso y complejísimo material pictográfico nos apoyaremos en la iconografía tal y como la entiende Erwin Panofsky; “La iconografía constituye una descripción y clasificación de imágenes [...] Recopila y

⁴ Bodo Spranz, *Los códices mexicanos del grupo Borgia*, México, FCE, 1993, p.13

⁵ Recordemos que efectivamente, por su contenido, este código es de tradición nahua pero no es prehispánico

⁶ Jansen Maarten, “Una mirada al interior del templo de Cihuacóatl Aspectos de la función religiosa de la escritura pictórica” en *Libros y escritura de tradición indígena*, México, Colegio Mexiquense AC/ VC Eistätt, 2002, p. 282

clasifica los datos sin considerarse obligada o capacitada para investigar sobre las génesis y el sentido de tales datos”.⁷

En los casos en que las fuentes nos lo permitan (lamentablemente muchas fueron destruidas durante la conquista española dejando un hueco terrible para el trabajo del investigador) realizaremos un análisis iconológico entendiendo este término también en las palabras del propio Panofsky: “Entiendo yo la iconología como una iconografía que se hubiera vuelto interpretativa y que, por tanto, se ha convertido en parte integrante del estudio del arte”.⁸

Hemos elegido guiarnos por estos conceptos metodológicos de Panofsky porque nos parece muy importante hacer la distinción de iconografía e iconología debido a que en el estudio de Mesoamérica las fuentes restringen mucho la posibilidad interpretativa, sin que esto sea imposible, ya que hay casos en que esto se logra con creces. De hecho, algunos autores como Joaquín Galarza y Angulo Villaseñor proponen adentrarse a los códices con una metodología semiológica que permita, entre otras cosas, la búsqueda de fonemas:

En las últimas décadas, el concepto de análisis iconográfico va encontrando un mayor apoyo en la estructuración de los análisis semiológicos para desglosar cada uno de los signos, símbolos y otros elementos gráficos que constituyen las obras, con la intención de comprender el sistema de escritura pictográfica con el que los artistas prehispánicos lograron expresar

⁷ Erwin Panofsky, *El significado de las artes visuales*, Madrid, Alianza, 1979, p.50

⁸ *Ídem*, p.51

sus ideas, sus historias y hasta sus conceptos filosóficos que quedaron plasmados en diversos objetos de arte de su época⁹

En este trabajo, por cuestiones de extensión y por la finalidad del mismo, no abordaremos a los códices prehispánicos desde una perspectiva semiológica.

Además de trabajar con los conceptos metodológicos anteriormente mencionados, al estudiar los códices precolombinos nos adentraremos a ellos siguiendo la propuesta heurística que aparece a continuación:

Primero tenemos que conocer el orden de lectura de las láminas que nos da el conocimiento sobre todo del Tonalpohualli, el ciclo ritual. Luego hay que tratar de ligar grupos de material entre distintos documentos para comprobar y enriquecer la interpretación [...] Finalmente se debe leer la cascada de datos que se encuentran en cada lámina. Hay que ver las similitudes de representación, dónde y cómo aparece cada elemento, con quién¹⁰.

Los rumbos del universo siempre han sido abordados en grupo, es decir, los cuatro y el centro. La originalidad de esta investigación consiste en que nos enfocaremos a una sola región del universo (la región oriental), la cual consideramos la más ilustrativa de la concepción dualista del universo pese a que se le ha encasillado como la región solar y de la prosperidad sin tomar en cuenta

⁹ Jorge Angulo Villaseñor “Algunas representaciones de los elementos que dan lugar a la vida en el pensamiento cosmogónico mesoamericano” en Beatriz Barba de Piña Chan coord. *Iconografía Mexicana V*, p.17

¹⁰ Nagel Federico, “El código Borgia “ en *Multidisciplina*, núm. 7, México, ENEP-Acatlán, 1982, p.37

otras de sus connotaciones, y en que utilizaremos para nuestro trabajo el apoyo de códices prehispánicos (grupo Borgia) y documentos coloniales y contemporáneos que sustentan, de una manera más tangible, nuestras afirmaciones.

En el primer capítulo abordaremos las distintas regiones del universo y sus características con la finalidad de contrastar, diferenciar y comparar éstas con las del oriente. En el segundo capítulo analizaremos la importancia del oriente dentro de los calendarios del altiplano central y explicaremos el funcionamiento de éstos. Por último, en el capítulo tercero, nos adentraremos en el significado del oriente analizando diferentes mitos, cosmogonías y características de las deidades representativas de esta región.

•

CAPÍTULO I: LA CONCEPCIÓN DEL UNIVERSO DE LOS PUEBLOS

MESOAMERICANOS

El antiguo hombre mesoamericano estaba inmerso en un mundo mágico. En términos de Mircea Eliade, al estudiar a las civilizaciones prehispánicas del altiplano central, nos encontramos ante una visión “sagrada”¹ del universo. Todo estaba relacionado en su cosmogonía; el ser humano, los dioses, los animales, las plantas, los montes, los ríos y el mundo en general estaban vinculados de una manera intrínseca e inseparable. En la lámina 1 del *Códice Fejervary-Mayer* (figura1) tenemos un plano del universo, del tlalticpac, según la concepción precolombina. Al respecto, Jacques Soustelle afirma; “El mundo está construido sobre una cruz, sobre el cruce de los caminos que conducen del este al oeste y del norte al sur. La cruz era símbolo del mundo en su totalidad”.²

En la parte superior de la lámina tenemos la región oriental, a la izquierda se encuentra el norte, en la parte inferior el oeste y a la derecha el sur. En el centro se encuentra Xiuhtecuhtli, el dios del fuego. Como podemos ver, el oriente está en el eje vertical y “está representado por un altar de sol (referencia al amanecer y al inicio del tiempo) y el poniente está representado por un altar de

¹ “[...]si queremos delimitar y definir lo *sagrado*, necesitamos disponer de una cantidad conveniente de “sacralidades”, es decir de hechos sagrados. Inquietante desde el principio, la heterogeneidad de esos “hechos sagrados” se hace poco a poco paralizante. Pues se trata de ritos, de mitos, de formas divinas, de objetos sagrados y venerados, de símbolos, de cosmologías, de teologúmenos, de hombres consagrados, de animales, de plantas, de lugares sagrados, etc[...]” Mircea Eliade. *Tratado de historia de las religiones*, México, ERA, 2001. pp. 25-26

² Jacques Soustelle. *El universo de los aztecas*, México, FCE-SEP, 1982. p. 166

luna [...] En el oriente está el dios sol mismo y el señor cuchillo como referencias simbólicas al destino glorioso del guerrero y del sacrificio”³.

La forma de lectura de esta lámina es contraria a las manecillas del reloj. Esta lámina está compuesta por un calendario ritual de 260 días, el tonalpohualli. Inicia, como en todos los códices, la cuenta con el cipactli o lagarto, y de ahí continúa con la representación de las veinte trecenas de la siguiente manera⁴:

ce-mazatl 3°		ce-ocelotl 2°
ce-acatl 5°		ce-tochtli 20°
ce quiahuitl 7°		ce-ehecatl 18°
	ce-xochitl 4°	ce-cipactli 1°
	ce-miquiztli 6°	ce-cuauhtli 19°
	ce-coatl 9°	ce-cozcacuauhtli 16°
	ce-ozomahtli 11°	ce-itzcuintli 14°
ce-malinalli 8°		ce-atl 17°
ce-tecpatl 10°		ce-calli 15°
ce-cuetzpalin 12°		ce-olin 13°

Cuadro 1

³ Jansen-Maarten, “Una mirada al interior del templo de Cihuacóatl, Aspectos de la función religiosa en la escritura pictórica” en *Libros y escritura de tradición indígena*, México, Colegio Mexiquense AC/VC Eistätt, 2002. p. 289

⁴ En ese esquema aparecen las trecenas, su nombre en náhuatl y el número de trecena al que nos referimos (recuérdese que son veinte trecenas). En el capítulo siguiente hablaremos más a fondo del calendario mesoamericano.

En esta lámina encontramos también el calendario de 365 días, el xihuitl, ya que se encuentran los cuatro portadores de los años, los cuales son acatl, tecpatl, calli, y tochtli, en las esquinas.

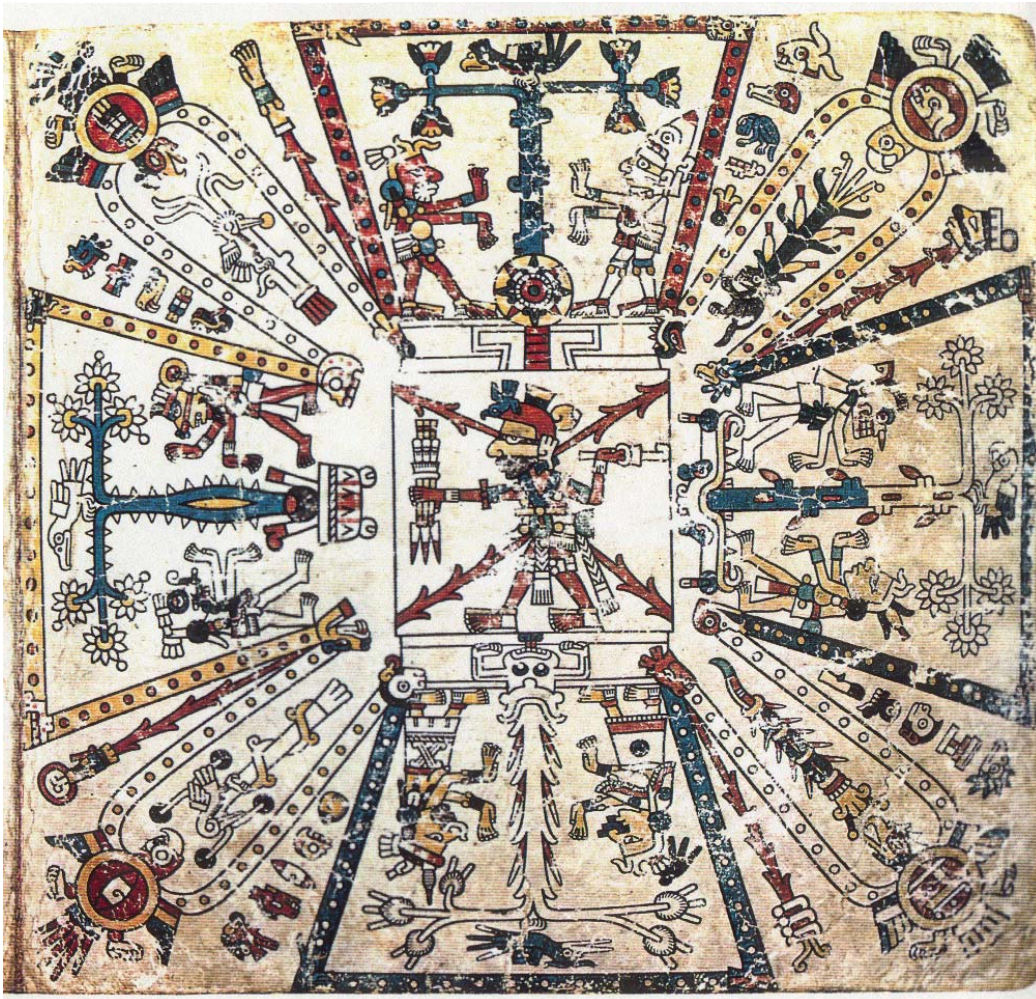


Figura 1.-Lámina 1 códice Fejervary-Mayer

Podemos ver la importancia del eje oriente-poniente, esto es, del curso del sol, ya que, como resume correctamente Aveni:

Los cuatro brazos de la cruz de San Andrés significan las cuatro casas del sol en el cielo, dos al este y dos al oeste. Son los puntos intercardinales que simbolizan los extremos a los que emigrará el astro por el horizonte en

el transcurso del año. De este modo tenemos la salida del sol en el solsticio de verano arriba a la izquierda, en el solsticio de invierno arriba a la derecha, el ocaso en el solsticio de verano abajo a la izquierda y el ocaso en el solsticio de invierno abajo a la derecha. Podemos considerar la posición en el cenit (centro) como quinta casa del sol⁵.

En esta lámina aparecen nueve deidades; en el oriente aparecen Piltzintecuhtli e Iztli, en el norte Tláloc y Tepeyolohtli, en el oeste Chalchitlicue y Tlazolteotl, en el sur se encuentra Mictlantecuhtli y Cinteotl y en el centro Xiuhtecuhtli. Estas 9 deidades que aparecen en varios códices agrupadas y repetidas, son llamadas por varios autores, “nueve señores de la noche”, término acuñado por Jacinto de la Serna a mediados del siglo XVII⁶. Con respecto a los dioses que aparecen en la lámina 1 del *Códice Fejervary-Mayer*, nos dice Eduard Seler: “Estas divinidades representan juntas a los nueve señores de la noche o sea los señores de las nueve horas de la noche”⁷.

Nosotros no compartimos esta interpretación de estas 9 deidades ya que consideramos que no existen fundamentos suficientes para asignarles la función mencionada arriba. Concordamos con Ulrich Köhler cuando escribe: “Como la noción de “señores de la noche” no está basada en un término indígena y como la afirmación de Serna de que ellos trabajaron solamente durante la noche es muy

⁵ Aveni, F. *Observadores del cielo en el México antiguo*, México, FCE, 1991. p.180

⁶ Citado en Köhler Ulrich. “Los nueve señores de la noche” en Constanza Vega Sosa coord., *Códices y documentos sobre México*, México, INAH, 2000. p.511

⁷ Eduard Seler. *Comentarios al código Borgia*, Vol. II, México, FCE, 1980. p.88

dudosa, tenemos que buscar un nuevo nombre que los identifique claramente [...] con el término neutral de las “nueve deidades” quedan perfectamente definidas”⁸.

De hecho, aunque muchos autores, aun críticos fehacientes de Seler, se empeñan en repetir este error, el mismo Seler se percató de éste en algún momento:

En cierto modo produce extrañeza la razón por la cual Seler ha creado estas “horas del día y la noche”, concebidas según el modelo europeo moderno [...] a demás, en un artículo anterior (“Der Codex Borgia und die verwandten aztekischen Bilderschriften” en *Zeitschrift für Ethnologie* 19); Seler había llamado correctamente la atención sobre el hecho de que la idea de “los señores de la noche” surgió de un error de traducción del idioma azteca al castellano⁹.

Nosotros compartimos la tesis que relaciona a estas nueve deidades con los rumbos del universo debido a las características de cada una de ellas y también por que el número mágico nueve es la suma de cuatro y de cinco, esto es, cinco regiones del universo (representadas en el quincunce) y cuatro puntos cardinales; “El cinco, el quincunce, que es el centro de las cuatro esquinas del mundo, los cinco soles y los grupos de cinco días [...] el cuatro que representa los puntos cardinales con sus colores, árboles, aves y otros elementos, los cuatro

⁸ Ulrich Köhler. *op. cit.* p. 512

⁹ Ulrich Köhler, “Contribuciones de Eduard Seler a la interpretación de los códices pictográficos del México Antiguo” en *Eduard y Caecilie Seler: Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, México, CONACULTA-INAH, UNAM, 2003, p. 77

portadores de los años [...] al final esta suma de ambos, el nueve, los yohulteuctin [...]”¹⁰

Nos parece importante recalcar que en Mesoamérica se percibía una “dualidad” de la naturaleza en su conjunto. A diferencia de la concepción maniqueísta occidental, para los pueblos precolombinos el mal y el bien, lo oscuro y lo luminoso, el agua y la tierra etc., formaban una unidad. Por ello pensamos que las deidades que acompañan a cada región, dentro de este grupo de nueve, tienen características, en apariencia contradictorias, que forman parte de un mismo concepto:

Piltzinteuctli-Iztli puede simbolizar la vida y el sacrificio (muerte), el sol y la noche (no olvidemos que Iztli es una advocación de Tezcatlipoca y ésta es una deidad nocturna).

La relación Tláloc-Tepeyolohtli, que se ubican juntos en el norte, me parece bastante comprensible ya que Tepeyolohtli, “dios de la montaña” está en estrecha relación con Tláloc debido a la creencia de que la lluvia se producía en los montes.

La relación de Chalchiuhtlicue y Tlazoltéotl es a través de la coincidencia de los conceptos agua-luna-tierra y, por ende, feminidad, en contraparte con el oriente que es de características masculinas, por la presencia misma del sol.

¹⁰ Federico Nagel. *El signo de olin y su relación con Tonatiuh*, México, texto inédito, 2003, p. 34

El hecho de que aparezca Cinteotl y Mictlantecuhtli juntos en el sur puede deberse, según nuestra perspectiva, a la dualidad muerte-vida, términos irreconciliables en nuestra visión occidental pero no así en la visión de los pueblos mesoamericanos.

En la representación del cosmos del *Fejervary-Mayer* aparecen aves y árboles que corresponden a un rumbo determinado. Más adelante revisaremos a detalle cada uno de éstos y su relación con las regiones del universo. Cabe señalar que los árboles emergen de diferentes símbolos, que Seler resume de la siguiente manera:

Los árboles se encuentran por encima de unos símbolos que a su vez representan las cuatro regiones del mundo: un templo con el disco solar (correspondiente al oriente), unas fauces terrestres abiertas (correspondientes al norte), una figura de tzitzimitl (correspondiente al oeste) coronada con la nariguera en forma de creciente lunar, atributo a los dioses del pulque, y una vasija, (correspondiente al sur) que contiene una ofrenda destinada a quemarse, y los instrumentos de sacrificio¹¹.

Tras la breve descripción del contenido de la lámina 1 del *Códice Fejervary-Mayer* podemos llegar a las siguientes conclusiones:

a) El universo mesoamericano estaba dividido en cuadrantes, cada uno con diferente simbolismo, que concuerdan con los cuatro puntos cardinales y además

¹¹ Eduard Seler. *Op. Cit.* vol. II. p. 85

se concebía una región central. Esta división del cosmos está relacionada con el movimiento del sol y la observación del astro por parte de los sacerdotes. Esto explica por qué el universo se concibe a partir de ejes cósmicos oriente-poniente, norte-sur; “se puede considerar un eje o una banda de luz correspondiente al este-oeste, norte-sur [...] desde luego, el eje este-oeste sería el más importante y considerado como el más benéfico”¹².

Nos parece importante señalar que podemos ver, en esta misma lámina, una oposición-dualidad entre el sol (oriente) y la luna (poniente) al ver la representación del sol en la parte inferior del templo del oriente, y una vasija lunar en el poniente.

El *Códice Fejervary-Mayer* no es el único código prehispánico en contener un mapa del universo. En el caso maya tenemos las páginas 75 y 76 del *Códice Madrid* (figura 2). Estas láminas tienen también en común contener un tonalpohualli (tzolkin en maya) y un xihuitl (haab en maya). Volviendo a la oposición-dualidad entre el sol y luna, es importante decir que ésta también se encuentra en las láminas 75 y 76 del *Códice Madrid*. Al respecto nos dice Merideth Paxton; “El dibujo en estas láminas nos dirige a una interpretación de las fechas, según el ciclo calendárico de 52 años, como símbolos de la pareja primordial del cosmos maya, el sol y la luna”¹³.

¹² Yólotl González. *El culto a los astros entre los mexicas*, México. SEP-Diana. 1979. p.143

¹³ Merideth Paxton. “Página 75 y 76 del código Madrid y el simbolismo del tzolkin y del haab” en *Códices y documentos sobre México*. Constanza Vega coord. México, INAH, 2000. p. 257

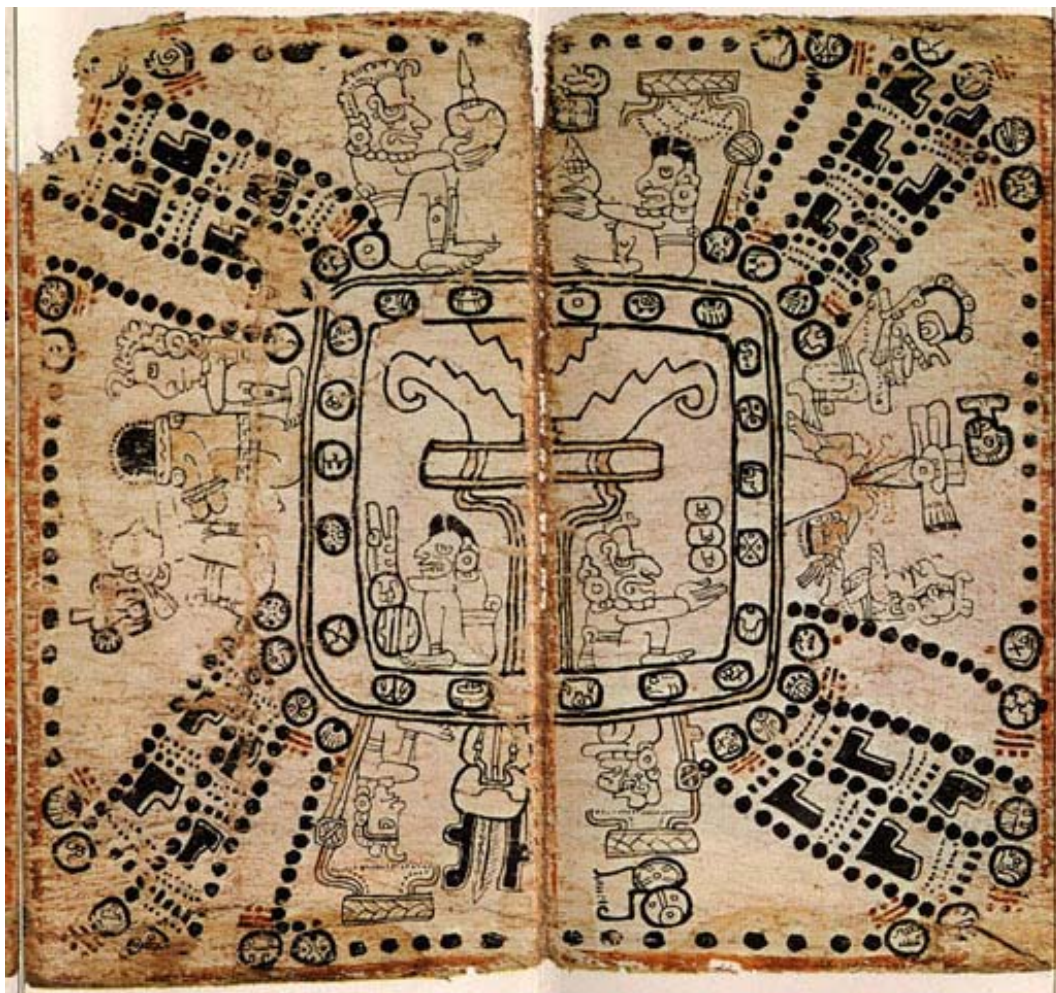


Figura 2.-Lámina 75 y 76. Códice Madrid

Uno de los mapas cósmicos más antiguo que tenemos se encuentra en la estela 5 de Izapa (figura 3) y en ella podemos encontrar uno de los antecedentes más antiguos de esta manera de concebir el universo. En esta estela, al centro, encontramos un gran árbol rodeado de agua y dos grandes serpientes que enmarcan la escena.

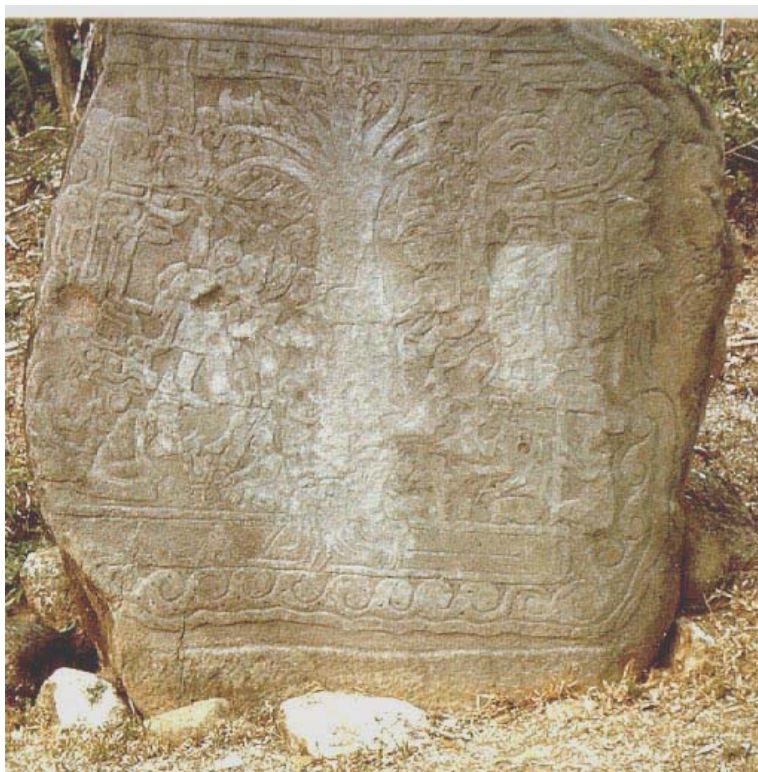


Figura 3.-Estela 5 de Izapa

En esta estela vemos también la dualidad de lo masculino y lo femenino (oriente-poniente, sol-luna) y la región central representada por el árbol cósmico.

Miguel León-Portilla nos dice con respecto a esta estela:

La figura de la izquierda con su falda, es una deidad femenina. La de la derecha tiene atuendos masculinos. Una gran voluta sale de la cabeza de la figura femenina. Probablemente representa su aliento y su palabra. La deidad masculina lleva un complejo tocado y trae a cuestas una pequeña figura con un bastón en la mano. El largo pico de su máscara podría simbolizar que también insufla vida¹⁴.

¹⁴ Miguel León-Portilla. "La literatura" en *Historia antigua de México*, vol. IV, INAH-Porrúa, 2000. pp. 199-200

Esta interpretación de que el elemento masculino “insufla vida” complementa nuestra interpretación de que el elemento masculino es una representación del sol y, por ende, se relaciona con la región oriental, ya que éste es el padre de todas las cosas y el oriente es la región desde donde se asoma a “dar la vida”.

b) Para los antiguos pueblos mesoamericanos todo estaba en relación con los rumbos del universo, incluyendo ellos mismos. La ubicación en el espacio era muy importante para estos pueblos y es por ello que cada una de estas civilizaciones se consideraba el centro del universo; “cualquier establecimiento humano nuevo es en cierto sentido una reconstrucción del mundo. Para poder durar, para ser real, la nueva habitación o la nueva ciudad, deben ser proyectadas por medio de un ritual de construcción en el centro del universo”¹⁵.

Poniendo como ejemplo la importancia de los rumbos del universo, dentro del caso maya, podemos decir que ellos tenían diversos glifos para representar las distintas regiones del universo, y que su importancia se corrobora gracias al descubrimiento de Richard E. W. Adams en 1985, de una tumba en el Río Azul, cuyos muros llevan los glifos de los cuatro puntos cardinales los cuales concuerdan con los puntos cardinales reales. Además estos glifos aparecen entre ellas las ya mencionadas 75 y 76 del código Madrid

¹⁵ Mircea Eliade. *Op. cit.* p. 334

A continuación aparecen unos dibujos de los murales de la tumba de Río Azul (figura 4 y 5)



Figura 4.-Tumba 12 de Río Azul

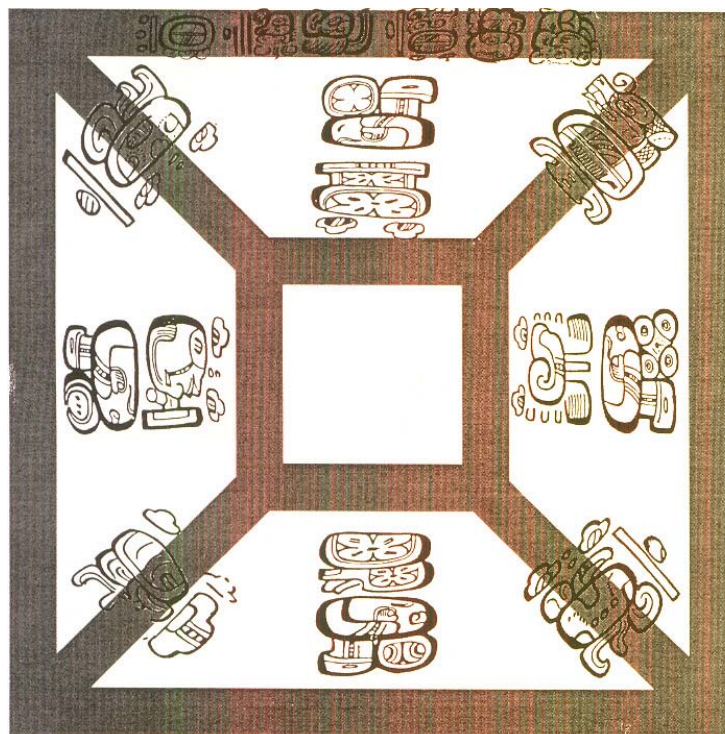


Figura 5-Tumba 12 de Río Azul. Rumbos cósmicos y las esquinas¹⁶

¹⁶ Imágenes 4 y 5. Dibujos de los murales de la tumba 12 de Río Azul tomados de Arellano Hernández Alonso, "Textos y contextos: Epigrafía y pintura" en Beatriz de la Fuente coord. *La pintura mural prehispánica en México II: Área Maya*, México, UNAM-III, 2001, pp. 341-342

Esta importancia de los rumbos del universo también la encontramos en un mito de la creación, en su versión mexicana, que Alfonso Caso resume de la siguiente manera:

Según una de las versiones que nos han llegado, estos dos dioses Ometecuhtli y Omecihuatl, también llamados Tonacatecuhtli y Tonacacihuatl, tuvieron cuatro hijos a los que encomendaron la creación de otros dioses, del mundo y de los hombres. Los cuatro dioses hijos de la primitiva pareja divina fueron el Tezcatlipoca rojo, llamado también Xipe y Camaxtle; el Tezcatlipoca negro llamado comúnmente Tezcatlipoca; el Tezcatlipoca blanco llamado Quetzalcóatl, dios del aire y de la vida, y Huitzilopochtli, el Tezcatlipoca azul¹⁷.

Estos cuatro dioses representan las regiones del universo, a la dualidad divina la podemos ubicar al centro.

c) Por último, no debemos olvidar que esta concepción del universo proviene de un pensamiento mágico-religioso basado en la observación de la naturaleza, en especial de los astros: “Los rumbos del universo, determinados por las ubicaciones del orto y el ocaso del sol, la luna y los demás astros, así como por la ubicación del polo celeste -punto en torno al cual aparentemente gira el firmamento- son referencia básica para la ubicación en el espacio”¹⁸.

¹⁷ Alfonso Caso. *El pueblo del sol*, México, FCE, 2000, p. 20

¹⁸ Iván Sprajc. “La astronomía” en *Historia Antigua de México*, Tomo IV, México, INAH-Porrúa, 2000. p. 274

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL NORTE, DEL OESTE, DEL SUR Y DEL CENTRO

1.- NORTE

En el norte se ubica una de las regiones más inquietantes. En este rumbo se encuentra el “Mictlan” o inframundo, lo cual lo convierte en una región de suma importancia para la cosmogonía mesoamericana. Así como el oriente y el poniente forman un eje cósmico, el norte y el sur forman otro; “Esta idea se confirma en los códices, en los que se representa a Mictlantecuhtli tanto en el norte como en el sur”¹⁹.

Como podemos ver en el mapa cósmico que aparece en la lámina 1 del *Fejervary Mayer*, el norte se encuentra en el eje horizontal, en la región de la oscuridad y el frío. Este concepto del norte se debe a diferentes cuestiones, entre ellas, la poca fertilidad de las tierras del norte geográfico, lugar de procedencia de las tribus chichimecas, cazadoras y beligerantes (entre ellas los nahuas), por lo que el norte está relacionado con los antepasados, debido a que es el lugar de origen, y además es visto como un lugar oscuro ya que no está dentro del eje del sol, es decir, el eje oriente-poniente.

¹⁹ Yólotl González. *Op cit.* p. 142

“El norte se representa por el color rojo; el animal asociado es el tigre, y corresponde a los años tecpatl; el dios es el Tezcatlipoca negro”²⁰. Esta afirmación de Alfonso Caso es acertada pero queremos mostrar más seres y objetos relacionados con esta región a partir de una revisión iconográfica.

Uno de los ejemplos más representativos de la región del norte lo encontramos en la parte inferior de la lámina 50 del *códice Borgia* (figura 6). Es importante señalar de una vez que tanto el norte como el sur tienen implicaciones astronómicas relacionadas con el sol debido a que su movimiento anual es de sur a norte y viceversa y su movimiento diario de oriente a poniente.

Sólo analizaremos la parte central de la lámina, es decir, la parte donde aparece el templo y el árbol.

El tipo de templo con el que nos encontramos es un tecpalli o casa de los pedernales. Ahí aparece el jeroglífico lunar y una nariguera en forma de creciente lunar, todo esto rodeado de agua. En lugar del conejo que aparece generalmente dentro de la luna, nos encontramos con una representación de tecpatl. Afuera del templo hay una deidad que es difícil de identificar ya que muestra atributos iconográficos confusos. Con respecto a este dios Seler nos dice que “resulta pues que la figura en la lámina 50 de nuestro códice que se encuentra frente al templo

²⁰ Alfonso Caso. *Calendarios prehispánicos*, México, FCE, 1967. p. 31

del norte, templo de la luna, se compone de cuatro elementos distintos: del Tezcatlipoca-Ahuiteotl, de los númenes del pulque (o Tlazolteotl), Quetzalcóatl e Iztlacoliuhqui”²¹.



Figura 6.-Lámina 50. Códice Borgia

²¹ Eduard Seler. *Op. Cit.* II. p. 91

Concordamos con la interpretación iconográfica de Seler por la relación existente entre estas deidades y el norte. Sobre Tezcatlipoca (figura 7) nos dice Fray Bernardino de Sahagún:

El dios llamado Tezcatlipoca era tenido por verdadero dios, e invisible, el cual andaba en todo lugar, en el cielo, en la tierra y en el infierno; y tenían que cuando andaba en la tierra movía guerras, enemistades y discordias, de donde resultaban muchas fatigas y desasosiegos. Decían que el mismo incitaba a los unos contra los otros para que tuviesen guerras y por esto le llamaban Necoc yaotl, que quiere decir sembrador de discordias de ambas partes y decían él sólo ser el que entendía en el regimiento del mundo, y que él sólo daba las prosperidades y riquezas, y que él sólo las quitaba cuando se le antojaba; daba riqueza prosperidades y fama, y fortaleza y señoríos, y dignidades y honras, y las quitaba cuando se le antojaba ²²

Por sus características beligerantes y nocturnas (otro de los nombres de esta deidad es *yohualli Ehecatl*, noche-viento) creemos que esta deidad está muy arraigada a la región norte además, cabe señalar, que es una deidad que representa la dualidad

Sabemos que este dios tuvo una gran importancia durante el posclásico pero, según Guilhem Olivier, su origen verdadero se encuentra desde épocas remotas debido a su relación con el jaguar y con la obsidiana; “También encontramos al jaguar y a Tezcatlipoca en relación con la puesta de sol y la

²² Fray Bernardino de Sahagún. *Historia General de las Cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1999. pp. 31-32

llegada de la noche, durante la cual toman la forma del sol nocturno o de estrella (principalmente la osa mayor)”²³.



Figura 7.-Tezcatlipoca y los símbolos de los veinte días del calendario. Lámina 17 Códice Borgia

Es por demás interesante ésta deidad ya que la encontramos en los diversos rumbos del universo. Poniendo como ejemplo a las nueve deidades en relación con los rumbos, encontramos a Tezcatlipoca, sus desdoblamientos, o simbolismo relativo a él, en el oriente como Iztli y Piltzintecuhtli, y en el norte como Cinteotl ya que, “sabemos que el señor espejo humeante es el dios que sedujo, a veces bajo el nombre de Piltzintecuhtli o bajo la forma de un coyote o zopilote, a una diosa llamada Xochiquetzal, Tlazolteotl, Cihuacoatl o Izpapatl, en Tamoanchan. El fruto de esta unión fue el dios del maíz y de Venus, Cinteotl-

²³ Guilhem Olivier. *Tezcatlipoca. Burlas y Metamorfosis de un dios azteca*, México, FCE, 2004. pp.226-227

Iztlacoliuhqui”²⁴. En el oeste aparece, de manera implícita, a través de Tlazolteotl puesto que “[...] descrito como el animal ante el cual los indígenas confiesan sus faltas, el jaguar se confunde con Tezcatlipoca, pero también con Tlazoltéotl, patrona del día ce-ocelotl”²⁵. En la lámina 1 del *Fejervary-Mayer* en el cuadrante norte, su presencia es bastante evidente ya que en esta región se presenta como Tepeyolohtli (el señor corazón del monte) o jaguar y este animal está vinculado con la noche, la tierra y también, “el jaguar pertenece al mundo de lo húmedo, dominado por Tláloc”²⁶, es por ello que el acompañante de Tepeyolohtli, al agruparse en nueve deidades, es Tláloc.

Además del jaguar, otro de los animales relacionados con esta región es el águila ya que ésta aparece arriba del árbol de la lámina 50. Podría parecer una contradicción que en una región del universo que se caracteriza por sus connotaciones lunares aparezca esta ave “solar”, pero en esta lámina se trata de recalcar que el águila tiene “[...] naturaleza de ave de rapiña, ostentando puntas de piedra (cuchillos de pedernal) en los extremos de las plumas erizadas de su cabeza y su cola”²⁷. En la lámina 1 del *Fejervary-Mayer* aparece el pedernal o tecpatl, símbolo de los años del norte, dentro de un ave que parece ser una guacamaya. Además, dentro de la “herradura” que está debajo del portador del año aparece un ave posada en un árbol con una enredadera sobre él, lo cual

²⁴ Guilhem Olivier, “¿Dios del maíz o dios del hielo? ¿señor del pecado o señor de la justicia? Un esbozo sobre la identidad de Iztlacoliuhqui” en *Códices y documentos sobre México*, Constanza Vega coord. México, INAH, 2000, p. 340

²⁵ Guilhem Olivier. *Tezcatlipoca. Burlas y Metamorfosis* p. 227

²⁶ Loc. Cit,

²⁷ Eduard Seler. *Op. Cit.* II. p. 86

podríamos interpretar como símbolo de que la cosecha será atacada por una plaga.

La flora de esta región se compone principalmente de cactáceas lo cual, evidentemente, está relacionado con el norte geográfico pero también este tipo de vegetación se relaciona con el sacrificio y con la muerte. Alrededor del árbol de la lámina 50 del *Borgia*, vemos una franja nocturna negra y una franja roja de sangre, lo cual apoya la idea de que el norte es una región de muerte, oscuridad y sacrificio. Tenemos, como ejemplo de lo anterior, los sacrificados que aparecen sobre biznagas en el *Códice Boturini*.

Por último, cabe señalar que el norte se puede identificar, en algunas ocasiones, en las láminas de los códices, a partir de cinco signos calendáricos agrupados de la siguiente manera: ehecatl, miquiztli, itzcuintli, ocelotl y técpatl, los cuales aparecen en la parte inferior de la lámina 50 del *Borgia* y en la lámina 1 del *Fejervary–Mayer* (junto a la sección que corresponde al norte en la parte izquierda).

DÍAS	PATRÓN DEL DÍA SEGÚN OROZCO Y BERRA ²⁸	PATRÓN DEL DÍA SEGÚN ALFONSO CASO ²⁹
EHECATL	Titlacahuan Tezcatlipoca	o Quetzalcóatl
MIQUIZTLI	Piltzintecuhtli	Tecciztecatl

²⁸ Manuel Orozco y Berra, *Historia Antigua y de la conquista de México*, Tomo II, México, Porrúa, 1978.

²⁹ Alfonso Caso, *Calendarios...*, 1967

ITZCUINTLI	Mictlantecuhtli y Teotlamacazqui	Mictlantecuhtli
OCELOTL	Nahui ollin Tonatiuh, Chicuei Malinalli, Piltzintecuhtli y Quetzalcóatl	Tlazolteotl
TECPATL	Piltzintecuhtli y Tlazolteotl	Chalchiuhtotolin Tezcatlipoca

Cuadro 2

Lo anterior es debido al orden en que se agrupan las trecenas:

1-ehecatli	18° trecena
1-izcuintli	14° trecena
1-tecpatl	10° trecena
1-miquiztli	6° trecena
1-ocelotl	2° trecena

Trecenas del norte

Cuadro 3

2.- OESTE

Ahora revisaremos brevemente las características del oeste. Con respecto a esta región del universo, Alfonso Caso nos dice; “El oeste se representa por el color blanco; el animal asociado es la serpiente, corresponde a los años calli y los dioses son Quetzalcóatl o Tlahuizcalpantecuhtli, las Cihuapipiltin y el Tezcatlipoca

amarillo o blanco”³⁰. En el apartado siguiente de este trabajo veremos que Tlahuizcalpantecuhtli, una de las advocaciones de Quetzalcóatl, está relacionado también con el oriente por ser la estrella matutina.

El occidente forma un eje cósmico junto con el oriente ya que es la región del tránsito solar, esto es, es la región que abarca la salida del sol (este) y la puesta del sol (oeste).

El oeste es una región de características femeninas ya que era la región que ocupaban las mujeres muertas en el parto:

[...] las mujeres que morían en la guerra, y las mujeres que del primer parto morían, que se llaman mociaquetzque, que también se cuentan con las que mueren en la guerra. Todas ellas van a la casa del sol, y residen en la parte occidental del cielo, y así aquella parte occidental los antiguos llamaron cihuatlampa, que es donde se pone el sol porque allí es su habitación de las mujeres³¹.

Volviendo a lámina 1 del códice *Fejervary-Mayer*, vemos en la parte que corresponde al oeste, es decir la parte inferior de la lámina, a Chalchitlicue y a Tlazoltéotl, deidades femeninas características de este rumbo dentro de las nueve deidades, además vemos que el color del oeste está pintado de azul y verde. Sobre el azul y el verde cabe señalar que “[...] no hacían la misma distinción que nosotros entre el azul y verde. Es importante que la pluma preciosa para ellos, la

³⁰ Alfonso Caso, *Calendarios prehispánicos*, p. 31

³¹ Sahagún. *Op cit.* p. 381

de la cola del Quetzal macho, es incolora y se ve azul o verde según cómo cae en ella la luz”³².

En la parte inferior de la lámina 51 del *Códice Borgia* (figura 8), vemos representado el rumbo del universo que corresponde al occidente.

También en este caso, nos limitaremos a analizar la parte central de la lámina, es decir, el templo, la deidad frente al templo y el árbol que allí aparece. La deidad que aparece frente al templo del oeste tiene características iconográficas confusas que, de cualquier forma, nos recuerdan las características del Sol:

[...]vemos frente a este templo (templo del oeste) a un numen pintado de amarillo en el rostro y en el cuerpo; por la línea angosta transversal a la altura del ojo y la pintura roja análoga junto a la boca, recuerda al dios del fuego; pero en la mejilla muestra el tlalpapalli, el rectángulo de varios colores, que es la pintura facial de Tonacatecuhtli y Xochipilli. Además, lleva la nariguera en forma de placa dentada de color castaño, idéntica a la diosa del maíz [...] Su rostro asoma, como el de la mencionada diosa Cinteotl, del pico abierto de un pájaro de plumaje azul, pero por otra parte ostenta ciertos atributos de Xochipilli: en la coronilla del ojo, rodeado de oscuridad y provisto de un tallo, y en la nuca, el tocado de plumas blancas parecido a un patzactli”³³.

³² Nagel. *Op. cit.* p. 47

³³ Eduard Seler. *Op. Cit.* II. p. 92

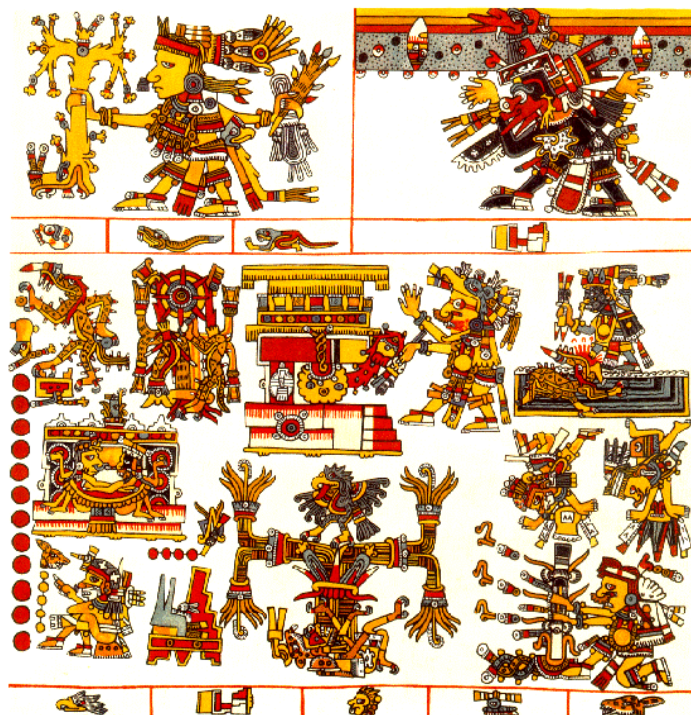


Figura 8.-Lámina 51 del código Borgia

Podemos ver que esta deidad, símbolo del maíz y de la fertilidad, está ofreciendo un corazón al templo, que es un Xochicalli ya que tiene un friso con siete flores y piedras preciosas en la base del tejado que parece ser de paja. Lo que se encuentra dentro del templo nos pareció difícil de identificar. Respecto a este objeto, podemos decir que Seler lo interpreta como “una calabaza para tabaco yetecomatl, símbolo de Tonacatecuhtli”³⁴.

No nos parece nada extraño que esta región represente a la fecundidad puesto que es la región de las mujeres, el cihuatlampa. Con respecto a las deidades que, en los códices del grupo Borgia, aparecen en esta región, podemos

³⁴ *Loc. Cit.*

decir lo siguiente: “Cinteotl es el dios del maíz, ya que el occidente era considerado la región del maíz. Este dios tiene parecido iconográfico, en algunas ocasiones, con Tonatiuh o Xochipilli, otras de las deidades relacionadas con esta región. Xochipilli es “el príncipe de las flores, es un dios de la danza, de los juegos y del amor”³⁵.

Los pasajes paralelos donde aparece la misma deidad central de la lámina 51 del *Códice Borgia*, aparecen en la lámina 34 del *Códice Fejervary Mayer* abajo a la izquierda (figura 10), y en el *Cospi* en la lámina 13 en la parte inferior (figura 9).

Con respecto a la flora que caracteriza este rumbo o región del universo, podemos ver en la lámina 1 del *Códice Fejervary-Mayer*, un árbol de color blanco, con un tronco con puntas salidas y espinas largas. Las ramas no llevan flores pero tienen plumón.

³⁵ Bodo Spranz. *Los códices mexicanos del grupo Borgia*, México, FCE, 1993. p. 253

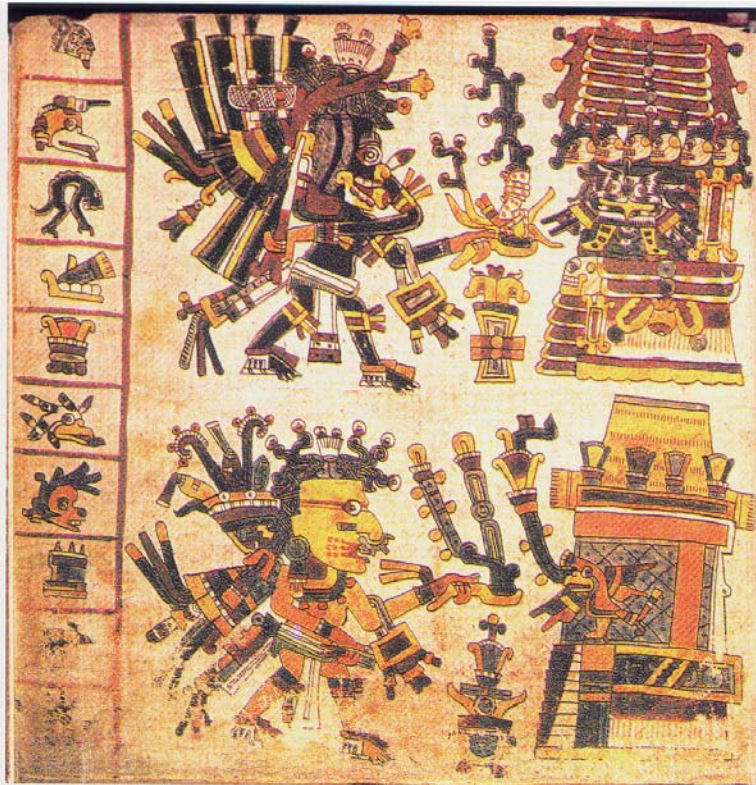
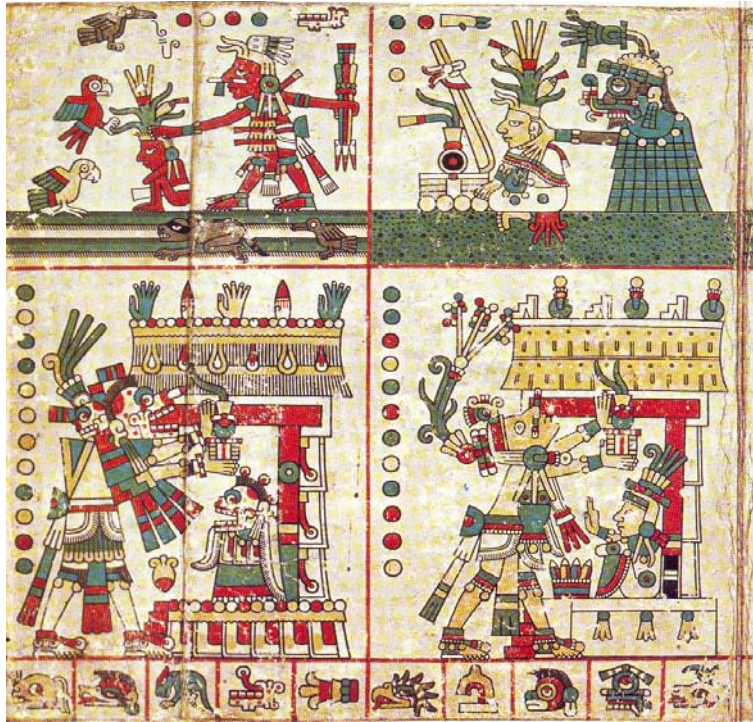


Figura 9.-Lámina 13. Códice Cospi

El árbol de la lámina 51 del *Códice Borgia* que sale de la diosa de la tierra, es del color del dios del maíz (amarillo con rayas negras horizontales y verticales) y en los extremos de las ramas hay maíz. El color del tronco y su parecido con la pintura facial de Cinteotl hacen pensar a Seler que esto “simboliza con toda probabilidad la tierra de labranza, milli.”³⁶.

En la parte izquierda de la lámina 34 del *Códice Fejervary-Mayer* vemos el pasaje paralelo a la lámina 51 con respecto a la región y al templo; aparece un templo muy similar al de la lámina 51 con su techo de paja pero sin las siete flores.

³⁶ Eduard Seler. *Op. Cit.* II. p. 87



10.-Lámina 34. Códice Fejervary-Mayer

La deidad realiza una ofrenda de copal, pero al interior del templo no tenemos el objeto que Seler interpreta como calabaza sino un sacerdote.

Con respecto a la fauna, vemos un colibrí arriba de los árboles de la lámina 51 del *Códice Borgia*, un ave azul de pico largo, y en la lámina 1 del *Fejervary-Mayer*. La razón de que tal ave aparezca en esta región del universo es que “el colibrí es, pues, el ave de la estación de las lluvias, del crecimiento, y hasta se puede decir que encarna el resurgimiento de la estación”³⁷, pero también es “[...] el autosacrificio, el instrumento lacerante, le pertenece a la flor, es decir, a la sangre, al sacrificio. De hecho, también las imágenes de este pájaro que vemos

³⁷ *Loc. Cit*

en los manuscritos mayas y lo muestran como el que punza, el perforador, nos sugieren la idea de colibrí”³⁸.

Esta última interpretación del colibrí nos parece muy interesante ya que ejemplifica la dualidad que hay entre fertilidad y sacrificio, entre la vida y la muerte, ideas básicas dentro de la cosmogonía mesoamericana.

Los cinco glifos del calendario que en ciertas ocasiones aparecen en esta región son calli, quiahuitl, ozomatli, mazatl y cuauhtli, y esto lo podemos corroborar al ver las láminas del oeste y los cinco signos calendáricos que aparecen. En el caso de las láminas que hemos utilizado en este trabajo, siempre aparecen los 5 signos de los días correspondientes a su región del universo.

DÍAS	PATRÓN DEL DÍA SEGÚN OROZCO Y BERRA	PATRÓN DEL DÍA SEGÚN ALFONSO CASO
CALLI	Tezcatlipoca con Teotlamacazqui, Itzlacatini	Tepeyolohtli
MAZATL	Hueitlalo	Tláloc
OZOMATLI	Tonatiuh con Tlatocaocelotl	Xochipilli
CUAUHTLI	Huitzilopochtli con Teoyamiqui	Xipe Totec
QUIAHUITL	Tlalocaocelotl o Xochiquetzalli	Chantico o Tonatiuh

Cuadro 4

³⁸ Eduard Seler. *Las representaciones de los animales en los manuscritos mayas y mexicanos*, México, Casa Juan Pablos, 2004. pp. 154-155

A continuación presentamos al signo y la trecena que ocupa dentro del tonalpohualli:

1-cuautli	19° trecena
1-calli	15° trecena
1-ozomatli	11° trecena
1-quiahuitl	7° trecena
1-mazatl	3° trecena

Cuadro 5

Dentro del espacio mítico, esta región está relacionada con Tamoanchan, según algunos autores, tales como Eduard Seler y Jacques Soustelle, ya que interpretan a Tamoanchan como el lugar del descenso del sol, con los cuales coincidimos, en sus obras ya citadas. No así López Austin que dice que Tamoanchan “[...] es el eje del cosmos y el conjunto de los árboles cósmicos. En ella se dio el pecado. Los dioses unieron las sustancias contrarias, originaron el sexo, y con él la producción de otro espacio, otros seres, otro tiempo: el mundo del hombre”³⁹

³⁹Alfredo López Austin. *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 2000 p. 101

3.- SUR

El sur es el rumbo del universo que forma el eje cósmico con el rumbo del universo relativo al norte. Sabemos que el sur es una región relacionada con el fuego.



Figura 11.-Lámina 52 Códice Borgia

Enfocándonos en la parte central de la lámina 52 del *Borgia* (figura 11), vemos un templo de huesos, relacionado con la muerte, sobre todo si tenemos en cuenta que al interior del templo hay un búho, animal relacionado con ésta. Mictlantecuhtli le ofrece al búho la sangre que chorrea de un ser decapitado. Esta escena la podemos ver también en la lámina 13 del *Códice Cospi*, donde

Mictlantecuhtli ofrece una ofrenda al búho al interior del templo mientras punza su oído, simbolizando así el autosacrificio

El color que predomina en esta lámina es el rojo en contraposición a lo que dice Alfonso Caso: “el sur corresponde al color azul, el animal asociado es el conejo y corresponde a los años tochtli; el dios es Huitzilopochtli o sea el Tezcatlipoca azul. Hay sin embargo, variantes en la relación de los colores que corresponden a los puntos cardinales”⁴⁰. De hecho, podemos ver que el color predominante en esta lámina está relacionado con el sol, la sangre, la guerra y la muerte; “la relación Tonatiuh-Cuauhtli-Huitzilopochtli era de suma importancia para los mexicas y generalmente se asociaba con el color rojo como en el lado sur del templo mayor”⁴¹.

También alrededor del árbol del sur encontramos franjas rojas y negras, las cuales Seler interpreta como símbolo del Tlillan Tlapallan pero nosotros consideramos que se relaciona más con la muerte y el sacrificio debido a que no consideramos que exista suficiente sustento para afirmar que se refieran a dicha región mítica.

Las deidades relativas al sur son, según el *Fejervary-Mayer*, Cinteotl y Mictlantecuhtli dentro del grupo de las nueve deidades. También aparece dentro de esta región la figura de Mictlantecuhtli, al cual vemos frente al templo de la

⁴⁰ Alfonso Caso. *Calendarios*. p. 31

⁴¹ Federico Nagel. *Op cit.* p. 44

lámina 52 del *Códice Borgia* y en la parte inferior izquierda de la lámina 34 del *Códice Fejervary-Mayer* y en la parte superior de la lámina 13 del *Cospi*.

Por la presencia de Mictlantecuhtli en esta serie de códices en el rumbo del universo dentro del cual se encuentra el sur, podemos decir que ésta es una región del sacrificio ya que Mictlantecuhtli y Mictecacihuatl, “[...] tienen una cierta importancia, especialmente por los numerosos sacrificios humanos para honrar a los dioses, y en los códices con mucha frecuencia figuras representadas como esqueletos o sólo con una calavera simbolizan a la muerte”⁴².

El árbol del sur de la lámina 52 del *Borgia* emerge de la diosa de la tierra pintada de rojo, la cual aparece con tocado de águila. El árbol es rojo, tiene espinas y en las ramas, a manera de fruto, aparecen discos solares.

Arriba del árbol del sur de la lámina 52 se posa una guacamaya, al igual que en la lámina 1 del *Fejervary-Mayer*, no así en la lámina 18 del *Códice Vaticano B* (figura 12) en donde encontramos un jaguar.

Hemos hablado ya del simbolismo nocturno del jaguar y creemos que por esta causa se le ha representado en el sur. En cuanto a la guacamaya, podemos decir que es un ave que aparece en la región de fuego, el sur, ave relacionada con

⁴² Bodo Spranz. *Op cit.* p. 262

el sol en el altiplano y en el caso maya, ya que “[...] la guacamaya está destinada a simbolizar el exceso de sol, el fuego y la sequía”⁴³.

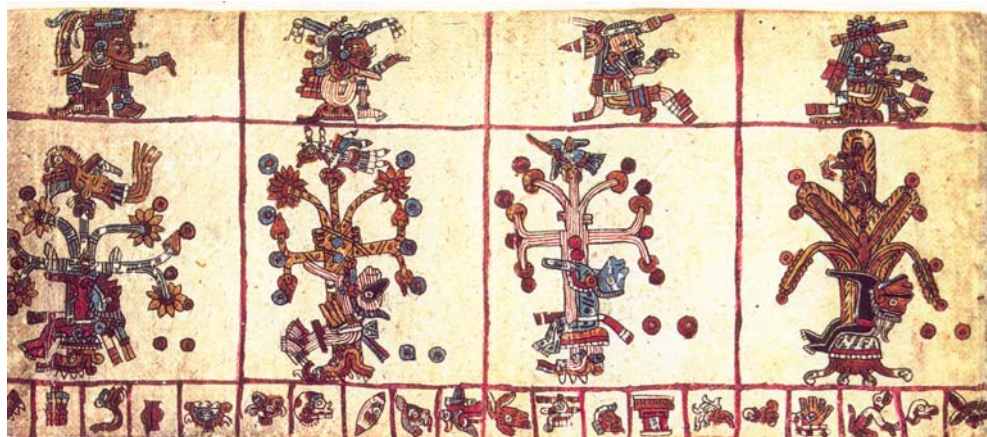


Figura 12.-Lámina 17 y 18. Códice Vaticano B

El grupo de cinco signos que, en ocasiones, aparece en este rumbo del universo son tochtli, cozcacauhtli, cuetzpalin, malinalli y xochitl, signos que se pueden identificar en las láminas que hemos analizado en este trabajo.

DÍAS	PATRÓN DEL DÍA SEGÚN OROZCO Y BERRA	PATRÓN DEL DÍA SEGÚN ALFONSO CASO
TOCHTLI	Ometochtli con xochimeitochtli	Mayahuel
COZCACUAUHTLI	Ollin Tonatiuh Tláloc con Citlalcueye	Izpapalotl
CUETZPALIN	Macuilxochitl	Huehucoyotl
MALINALLI	Tlazolteotl con Tlaltecuhitl	Patecatl
XOCHITL	Tezauhteotl Huitzilopochtli	Xochiquetzal

Cuadro 6

⁴³ Eduard Seler, *Las representaciones de los animales*, p. 137

1-tochtli	20° trecena
1-cozcacuauhtli	16° trecena
1-cuetzpalin	12° trecena
1-malinalli	8° trecena
1-xochitl	4° trecena

Cuadro 7

4.- CENTRO



Figura 13.-Lámina 53. Códice Borgia

En la parte inferior derecha de la lámina 53 del *Borgia* (figura 13) tenemos la representación del centro del universo. Esta región es muy importante ya que

está relacionada con el eje que baja del cenit al centro de la tierra. Región relacionada con el fuego, como podemos ver en la lámina 1 del *Fejervary-Mayer* donde aparece en el centro Xiuhtecuhtli, donde él es “ [...] el dios del centro en relación de los puntos cardinales [...] el centro de la casa y del templo indígena y por eso es frecuente ver en los sacerdotes del dios (del fuego) la figura de la cruz, que también se encuentra decorando los grandes incensarios llamados tlemaitl (manos de fuego) con que los sacerdotes incensaban a los dioses”⁴⁴. Vemos también que el centro aparece como región de la fecundidad en la lámina 53 ya que vemos que la planta se levanta entre dos mazorcas de maíz y que las ramas del árbol también tienen dicha planta. Arriba del árbol se posa un Quetzal, ave preciosa, que para los antiguos mesoamericanos del altiplano central “[...] significaba alhaja, joya, embellecimiento de la vida, de la existencia, y se le dibuja en aquellos rumbos que según las creencia de los mexicanos garantizaban riquezas y plenitud, fertilidad etc.”⁴⁵.

Aparecen dos deidades en esta lámina, Quetzalcóatl y Macuilxochitl, sangrándose el miembro, como acto de autosacrificio, relacionado con la fecundación ya que el altar de su sacrificio resulta ser el árbol central que emerge de la diosa de la tierra que se posa sobre un cipactli, símbolo de la misma, y del agua.

⁴⁴ Alfonso Caso. *El pueblo del sol* p. 55

⁴⁵ Eduard Seler, *Las representaciones de los animales* pp. 137-141

El centro es la casa, el cenit, el fuego,” [...] un lugar por donde pasa el axis mundi [...] el punto de unión entre cielo, tierra y el infierno”⁴⁶.

A continuación veremos las implicaciones de los rumbos del universo en los distintos calendarios mesoamericanos enfocándonos, desde luego, en la región que nos atañe, esto es, al oriente.

⁴⁶ Mircea Eliade. *Op. cit.* p. 335

CAPÍTULO II: EL ORIENTE Y EL CALENDARIO

MESOAMERICANO

TONALPOHUALLI

Uno de los calendarios más característicos de Mesoamérica es el calendario ritual y adivinatorio, llamado Tonalpohualli, o tzolkin en maya, (de hecho este término fue acuñado por los mayistas y no es de origen prehispánico) que en español quieren decir “cuenta de los días”. Este calendario abarca 260 días. Con respecto al origen de este calendario, único en el mundo, nos dice Johanna Broda lo siguiente:

El conjunto de evidencias permite suponer que los elementos básicos del sistema calendárico mesoamericano tuvieron origen durante el formativo medio (1200-400 a. C) en la amplia región comprendida entre Oaxaca, el sur de Veracruz y Tabasco, hasta la costa del Pacífico en Chiapas y Guatemala. En esta última región se encontraba también Izapa [...]¹

Orozco y Berra nos dice sobre este calendario lo siguiente:

Inventado no sabemos por cuál pueblo, sus distintas formas acusan que sufrió varios retoques, ya para perfeccionar los cálculos, ya para adaptarlos a diversos intentos. Los nahuas llamaban a este cómputo Metztlapohualli, cuenta de la luna, cemilhuittlapohualliztli cuenta de las fiestas o de los días rituales, y tonalamatl, papel de los días o del sol. En cuanto al origen, decían los mexicas, que los inventores fueron

¹ Johanna Broda, “La percepción de la latitud geográfica y es estudio del calendario mesoamericano” en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 35, México, IIH-UNAM, 2004, p.19

Cipactonal y su mujer Oxomoco, razón por la cual les ponían en medio de los libros en que las figuras estaban escritas².

El tonalpohualli consiste en la unión de 20 veinte signos y 13 números, de tal manera que ambas series siguen un orden invariable y “[...] no se repite la misma combinación de signo y número, hasta que han transcurrido 13 X 20, 260 días”³.

Los veinte signos calendáricos son los siguientes (y éste es el orden que siguen en los códices):

Nombre en Náhuatl	Significado en español
Cipactli	Caimán
Ehecatl	Viento
Calli	Casa
Cuetzpalin	Lagartija
Coatl	Serpiente
Miquiztli	Muerte
Mazatl	Venado
Tochtli	Conejo
Atl	Agua
Izcuintli	Perro
Ozomatli	Mono

² Manuel Orozco y Berra, *Historia Antigua y de la conquista de México*, Tomo II, México, Porrúa, 1978. p. 16

³ Alfonso Caso. *El pueblo del sol*, México, FCE, 1995. p. 86.

Malinalli	Hierba
Acatl	Caña
Ocelotl	Jaguar
Cuauhtli	Águila
Cozcacuauhtli	Zopilote
Olin	Movimiento
Tecpatl	Pedernal
Quiahuitl	Lluvia
Xochitl	Flor

Cuadro 1

La razón por la que este calendario constaba sólo de 260 días es un misterio hasta nuestros días. Existen varias interpretaciones sobre este tema, entre las cuales mencionamos las que nos parecen más importantes:

Para Orozco y Berra el tonalpohualli, al cual llama tonalamatl o libro de los días, tiene que ver con “[...] los cálculos combinados de los movimientos de la luna y del planeta Venus”⁴.

Según Laurette Sejourne, los 260 días del tonalpohualli están relacionados con el periodo de gestación humana:

La función de los veinte jeroglíficos originarios se manifiesta así como un proceso de humanización del mundo físico: tal como una célula fundamental unida a otro elemento, la unidad de 260 días se convierte

⁴ Manuel Orozco y Berra. *Op. Cit.* p. 32

en matriz de periodos materiales, pues una vez que los veinte días han sido incorporados al trece producen una fase de aproximadamente nueve meses que, incorporados a los 365 días, crean un ciclo de 52 años, duración de la existencia social de un individuo⁵

Otra interpretación, la de Iván Sprajc, relaciona los 260 días del tonalpohualli con los eclipses de luna: “Puesto que los tres medios años de eclipses equivalen casi exactamente a los dos ciclos de 260 días, esta cuenta debió resultar sumamente útil para la predicción de eclipses; entre las fechas del ciclo de 260 días sólo había tres “zonas de peligro” o secuencias de fechas que marcaban posibles épocas de eclipses.”⁶.

Una hipótesis interesante es la que menciona Johanna Broda y que dice lo siguiente:

Hay una hipótesis sobre el origen solar de este ciclo que merece particular atención: en la latitud geográfica de 15°N la distancia entre los dos pasos del sol por el cenit es de 260 días respectivamente. Las fechas de los pasos cenitales son el 20 de abril y 13 de agosto. En esta latitud se encuentran dos sitios mayas de suma importancia. El gran centro clásico de Copán [...] y el sitio preclásico de Izapa en la costa del pacífico en Chiapas [...] ⁷

Cualquiera de estas hipótesis resulta, sin lugar a dudas, interesante pero lamentablemente carecemos de los elementos necesarios para determinar las verdaderas razones y significados del calendario de 260 días. A nosotros nos

⁵ Laurette Sejourne, *El pensamiento náhuatl cifrado en los calendarios*, México, Siglo XXI editores, 1991 p. 61

⁶ Iván Sprajc, “La astronomía” en *Historia Antigua de México*, Tomo IV, México INAH-Porrúa, 2000. p. 287.

⁷ Johanna Broda., *Op. Cit.* , p.19

parece interesante la hipótesis que tiene que ver con el periodo genésico humano y la interpretación de carácter lunar, pero, como dijimos anteriormente, son meras especulaciones.

Hay diferentes formas en que las trecenas del tonalpohualli son acomodadas. En esta ocasión mencionaremos las que tienen que ver con nuestro tema que son las de la división del tonalpohualli en relación con los rumbos del universo: La división en 4 y 5.

La división del tonalpohualli en cuatro trecenas, no es la que más hemos utilizado en este trabajo puesto que en las láminas que hemos revisado aparece generalmente la división por 5. La disposición en cuatro columnas no es muy común; “esta disposición casi no existe en los manuscritos mexicanos: en cambio la encontramos en algunas pictografías mayas, por ejemplo en el *Códice Tro-cortesiano*, lámina 13 a la 18 [...]”⁸, además de que también pudiera estar relacionada esta división con el calendario zapoteco ya que “la división por cuatro da periodos de 65 días que eran importantes en el calendario zapoteco en el que se llamaban cocijos”⁹.

La explicación de esta división dentro del *Códice Borgia* nos la da Eduard Seler en sus siguientes palabras:

En el Tonalámatl dispuesto en columnas de cuatro miembros, los signos y números se suceden en el mismo orden en que corresponden a los días iniciales de los años consecutivos aceptando como base el año de 365 días. Es

⁸ Eduard Seler. *Comentarios al Códice Borgia*, Tomo I, México, FCE, 1980. p. 11.

⁹ Alfonso Caso. *Calendarios prehispánicos*, México, FCE, 1967. p. 32

obvio que el tonalamatl ordenado de esta manera se divide en cinco secciones, cuyas columnas iniciales llevan todas la cifra “uno”¹⁰.

Tenemos entonces que la correspondencia entre el orden de las trecenas y las regiones del universo es la siguiente:

CENTRO	SUR	OESTE	NORTE	ESTE
Tochtli (trecena 20°)	Cuauhtli (trecena 19°)	Ehecatl (trecena 18°)	Atl (trecena 17°)	Cozacacuauhtli (trecena 16°)
Calli (trecena 15°)	Itzcuintli (trecena 14°)	Olin (trecena 13°)	Cuetzpalin (trecena 12°)	Ozomatli (trecena 11°)
Tecpatl (trecena 10°)	Coatl (trecena 9°)	Malinalli (trecena 8°)	Quiahuitl (trecena 7°)	Miquiztli (trecena 6°)
Acatl (trecena 5°)	Xochitl (trecena 4°)	Mazatl (trecena 3°)	Ocelotl (trecena 2°)	Cipactli (trecena 1°)

El tonalpohualli dispuesto en columnas de cuatro miembros y su relación con las regiones del universo.

Cuadro 2

La división más común, utilizada en diversos códices, en relación con los distintos rumbos del universo, es el tonalpohualli dispuesto en columnas de cinco miembros. En las láminas utilizadas a lo largo de este trabajo hemos visto estas divisiones; “Los manuscritos indígenas más importantes ofrecen una repartición muy clara de los veinte signos de los días entre las cuatro direcciones”¹¹. El tonalpohualli dispuesto en columnas de cinco signos queda conformado de la siguiente manera:

¹⁰ Seler. *Loc. cit.*

¹¹ Jacques Soustelle, *El universo de los aztecas*, México, FCE- SEP, 1982. p. 171.

SUR	OESTE	NORTE	ESTE
TOCHTLI	CUAUHTLI	EHECATL	ATL
COZCACUAHTLI	CALLI	ITCUINTLI	OLIN
CUETZPALIN	OZOMATLI	TECPATL	COATL
MALINALLI	QUIAHUITL	MIQUIZTLI	ACATL
XOCHITL	MAZATL	OCELOTL	CIPACTLI

El tonalpohualli dispuesto en columnas de 5 miembros y su relación con los rumbos
Cuadro 3

La división del tonalpohualli dispuesto en grupos de cinco da periodos de 52 días, importantes por su relación “[...] con el número de años en el siglo que es también 52, y divide el tonalpohualli en cinco partes que pueden corresponder a una división en 5 regiones, considerando los 4 puntos cardinales y el centro”¹².

La división por cinco la encontramos en la lámina 1 del *Fejervary-Mayer*, como ya vimos en el capítulo anterior, en las láminas 33 y 34 de este mismo códice y en el grupo de láminas 49-52 del *Códice Borgia*, con las que hemos y estaremos trabajando a lo largo de esta investigación.

El hecho de que cipactli, acatl, coatl, olin y atl, aparezcan agrupados y se encuentren presentes en las láminas que representan el oriente, además de las razones matemáticas obvias (1, 5, 9, 13, 17), se puede deber a motivos simbólicos de estos signos y de la región oriental.

¹² Alfonso Caso. *Calendarios...*p. 33

El símbolo Olin es muy interesante ya que simboliza el movimiento del sol y, por ende, es un símbolo que contiene en sí mismo información sobre la época de aguas y de lluvias. A continuación se explica la función del signo de olin:

Hay dos planos mediante los cuales se observaba el sol o sea en horizontal, el tlalticpac, donde vive el hombre al estudiar el momento en que salía y cuando se ocultaba. El otro es vertical en que el momento medular era el paso por el cenit que ocurría a mediados de mayo y hacia fines de julio en el altiplano central. Al hacer estas observaciones se encontró que al salir y al ocultarse caminaba sobre una franja de horizonte del oriente o poniente entre los puntos extremos que corresponden a los solsticios. El sol, al salir, parte del noreste-solsticio de verano-y luego se desplaza hasta el equinoccio de otoño para llegar al sureste-solsticio de invierno-y de allí regresa, pasa el equinoccio de primavera, para completar su ciclo anual¹³

Además nosotros consideramos que el hecho de que aparezca coatl y cipactli, relacionados con la tierra, en el oriente, tiene que ver con que nos encontramos en la región de la fertilidad; la tierra, la cual gracias al atl "agua", se fertiliza y produce la vegetación que el hombre necesita para su subsistencia, como es el caso de la "caña o carrizo" acatl, y todo esto se da gracias al "movimiento del sol", olin, del cual el hombre no puede prescindir para vivir. Debemos recordar, por ende, que "el sol que ilumina nuestro mundo ha nacido en el año 13 acatl, es decir, en un año que pertenece al este[...] el nacimiento de este sol está completamente dominado por las potencias del

¹³ Federico Nagel, *El signo de olin y su relación con Tonatiuh*. México. texto inédito, 2003. pp. 21-22.

este y del planeta Venus, es decir, por Quetzalcóatl, en tanto que dios de la resurrección; el sol mismo es Quetzalcóatl resucitado”¹⁴.

Sin embargo, no debemos olvidar la dualidad, esta manera tan peculiar de concebir el cosmos, que predominaba en los pueblos mesoamericanos. El oriente sí es la fertilidad del atl, agua, pero también es la muerte provocada por la lluvia que destruye el sustento del hombre al ausentarse o caer en demasía; el oriente es la vida, el acatl, pero también es la muerte por la carestía de vegetación; el oriente es la tierra, cipactli, la madre de los alimentos y a la vez la mortaja de los hombres, así como coatl es la tierra y también es el peligro, la ponzoña; olin es el Sol, el dador de la existencia, pero es también el que la quita para cobrar la deuda de sangre que tienen los hombres con él.

Ya hemos visto a lo largo de este trabajo que el oriente es la región del origen del tiempo y es también por esta razón por la que aparece cipactli como uno de los signos de los días característicos de esta región porque:

[...] este es un símbolo que se refiere a las tradiciones cosmogónicas que trae consigo la idea de comienzo, principio, origen. Cipactli entra en la formación de la palabra Cipactonal, compuesto que propiamente significa el principio de los días, del sol o de la luz. Cipactli recuerda el primer instante de creación, según el símbolo del tonalamatl, el punto en que las tierras salieron de las aguas [...]”¹⁵.

Es importante mencionar que con este calendario adivinatorio y ritual llamado tonalpohualli, se predecían los distintos sinos de las personas de

¹⁴ Jacques Soustelle. *Op. Cit.* p. 106.

¹⁵ Manuel Orozco y Berra. *Op. Cit.* p. 17.

acuerdo al día del nacimiento y la carga que este último tuviera; “[...] los días quedaban dentro de determinada trecena que era precedida por uno o dos dioses que influían en todos los signos de la trecena. Por otra parte el nombre del día estaba formado por un numeral y un signo, y tanto unos como otros eran fastos, nefastos o indiferentes.”¹⁶.

Gracias a este calendario y a través las fechas de nacimiento de los individuos, se sabía la suerte que tendría la persona durante su vida, su manera de ser, en qué trabajaría, etc. aunque el día del “bautizo” podía revertir el haber nacido en un día malo; “[...] los que nacían en buenos signos luego se bautizaban, y los signos que venían en infelices signos, no se bautizaban luego mas diferíanlos para mejorar y remediar su fortuna. Por esto los viejos caducos y necios, que eran prácticos en este arte, buscaban el signo que era mejor”¹⁷.

XIHUITL

Otro de los calendarios utilizados en el altiplano central, incluyendo a la cultura mexicana, es el llamado xihuitl o el de 365 días. El nombre que se le da a este calendario en la zona maya es Haab (en la zona maya también aparece el Tun que consta de 360 días y es utilizado en un ciclo calendárico conocido como cuenta larga)

La manera en que está constituido el Xihuitl es por dieciocho veintenas (18X20=360) más cinco días baldíos y de mala suerte conocidos como

¹⁶ Alfonso Caso. *Calendarios...* p. 26

¹⁷ Fr, Bernardino de Sahagún. *Historia General de las Cosas De Nueva España*, México, Porrúa, 1999. pp. 253- 254.

nemontemi entre los nahuas o uayeb, este último término utilizado en la zona maya. Este calendario de 365 días está relacionado con el movimiento del sol en un año.

Con respecto a los a los 5 nemontemi nos dice Sahagún que:

“[...] seguíanse luego los 5 días llamado nemontemi, a los cuales tenían por aciagos y ninguna cosa osaban hacer en ellos, ni aun barrer la casa, ni había actos judiciares. A los que en ellos nacían poníanle nombre nemon, o nentlacatl, o nequizqui, que quiere decir ni vale nada, ni será para nada, ni habrá provecho de él, y si era mujer llamábanla nencihuatl, que quiere decir mujer para nada¹⁸.

Los nombres de las dieciocho veintenas, y de las fiestas respectivas que se realizaban en cada una de éstas, según el autor anteriormente citado, son los siguientes:

Atlcahualo	Dejan las aguas
Tlacaxipehualiztli	Desollamiento de hombres
Tozoztontli	Pequeña vigilia
Uey tozoztli	Gran vigilia
Toxcatl	Cosa seca
Etzalqualiztli	Comida de maíz y frijol
Tecuilhuitontli	Pequeña fiesta de señores
Uey tecuilhuitl	Gran fiesta de señores
Tlaxochimaco	Se dan las flores

¹⁸ *Ídem* .p. 155

Xocotl huetzi	Cae la fruta
Ochpaniztli	Abrimiento
Teotleco	Llegada de los dioses
Tepeilhuitl	Fiesta de los montes
Quecholli	Flamenco
Panquetzaliztli	Levantamiento de banderas
Atemoztli	Baja el agua
Tititl	Encogido o arrugado
Izcalli	Resurrección

Cuadro 4

Los nombres de los años corresponden a los rumbos del universo y son acatl, tecpatl, calli y tochtli. Según Soustelle cada uno de estos años va acompañado de distintos presagios:

Este-Acatl-fertilidad, abundancia, riqueza

Norte-Tecpatl-Aridez, sequía, hambre

Oeste-Calli: son los años de pronóstico menos determinado que los anteriores, pero de tendencia más bien nefasta, pues calli simboliza la casa en que se oculta el sol, o sea la declinación, la vejez y la muerte.

Sur-Tochtli-son los años indiferentemente buenos o malos, pues se dice que el conejo salta de un lado a otro. Por cierto, el conejo era símbolo de la fertilidad, de las buenas cosechas, de la bebida; se le atribuía vivir en la abundancia sin trabajar¹⁹.

Estos cuatro signos de los años fueron los que utilizaron los nahuas durante el posclásico. La explicación de que los signos de los años sean acatl,

¹⁹ Jacques Soustelle. *Op. Cit.* pp. 170-171.

tecpatl, calli y tochtli es, matemáticamente, la siguiente; “si en la sucesión del tonalpohualli partimos de un día 1-tochtli y contamos hacia adelante 365 días, se llegará a un día dos acatl. Si partimos de éste y contamos 365 llegamos a un día 3 tecpatl etc.”²⁰.

Los años se contaban de la siguiente manera: Se comenzaba con uno acatl, luego venía dos tecpatl, tres calli, cuatro tochtli, cinco acatl, seis técpatl, etc. Hasta llegar a trece acatl. A este grupo de trece años se le llamaba tlapilli que según Rémi Siméon significa “atado, anudado, sujetado, apresado, cautivo”²¹

Se conjuntaban trece años acatl y después se hacía lo mismo con tecpatl (1 tecpatl, 2 calli, 3 tochtli, 4 acatl [...] hasta llegar al 13 tecpatl) y lo mismo sucedía con calli y tochtli. Quedaban entonces 4 grupos de trece años cada uno, que al sumarse daban un total de 52 años, xiuhmolpilli o fuego nuevo.

XIUHMOLPILLI

El fuego nuevo o xiuhmolpilli es considerado por algunos autores el “siglo indígena”. Este ciclo se forma al conjuntarse los 4 tlapilli lo que da una cuenta de 52 años ($13 \times 4 = 52$). Era en este momento cuando se renovaba el fuego nuevo. Según Fray Bernardino de Sahagún, “el fin o intención de esta cuenta es renovar cada cincuenta y dos años el pacto o concierto, o juramento

²⁰ Alfonso Caso. *Calendarios*, p. 35

²¹ Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI editores, 2002, p. 603

de servir a los ídolos, porque en el fin de los 52 años hacían una muy solemne fiesta y sacaban fuego nuevo, y apagaban todo lo viejo”²². La fiesta del fuego nuevo incluía en su ritual que “[...] renovaban todas las estatuas de los ídolos y todas sus alhajas, y el propósito de servir los otros 52 años, también tenían la profecía u oráculo del demonio que en uno de estos periodos se había de acabar el mundo”²³.

Esta cuenta es llamada por algunos autores cuenta larga (que no debe ser confundida por la cuenta larga maya), la cual se compone gracias al “cómputo resultante de la combinación cíclica entre xiuhpohualli (xihuitl) y el tonalpohualli”²⁴

La importancia de esta rueda calendárica es de enorme trascendencia para la vida política, religiosa, cotidiana y para la astronomía debido a que “se requería el transcurso de 18 980 días nominales equivalentes a un “siglo” de 52 años para que se agotaran todas las posiciones posibles de un día cualquiera del tonalpohualli dentro del xiuhpohualli, y viceversa. En el ciclo de 52 años “[...] cabían exactamente 73 tonalpohualli”²⁵

Para que lo anterior resulte más comprensible presentamos la siguiente operación aritmética:

²² Fr. Bernardino de Sahagún. *Op Cit...* p. 255.

²³ *Idem...* p. 256.

²⁴ Rafael Tena, “El calendario Mesoamericano” en *Arqueología mexicana: Calendarios prehispánicos*, vol. VII, núm. 41, México, Editorial Raíces, 2000, p.5

²⁵ *Loc. cit*

Tonalpohualli

260 X73=18 980

Xihuitl

365X52= 18 980

Con respecto al ritual que hacían con motivo del xiuhmolpilli, Sahagún nos dice lo siguiente:

En esta noche sacaban fuego nuevo, y primero que lo sacasen apagaban todo el fuego de todas las provincias, pueblos, y casas de toda esta Nueva España, e iban con gran procesión y solemnidad todos los sátrapas y ministros del templo. Partían de aquí, del templo de México a primera noche, iban hasta la cumbre de aquel cerro que está cabe Iztapalapan, y que ellos llaman Uixachtécatl; y llegaban a la cumbre a la media noche o casi, donde estaba un solemne cu edificado para aquella ceremonia; llegados ahí miraban a las Cabrillas (Pléyades), si estaban en medio, y si no estaban esperaban hasta que llegasen; y cuando veían que ya pasaba del medio, entendían que el movimiento del cielo no cesaba y que no era allí el fin del mundo, sino que habían de tener otros cincuenta y dos años seguros que no se acabaría el mundo. En esta hora estaban en los cerros circundantes que cercaban a toda esta provincia de México, Tezcoco, Xochimilco y Quauhtitlan gran cantidad de gente esperando ver el fuego nuevo, que era señal que el mundo iba delante; y como sacaban el fuego los sátrapas, con gran ceremonia, en el cu de aquel cerro, luego se parecía en todo lo circundante de los cerros, y los que estaban allí a la mira levantaban luego un alarido que le ponían en el cielo, de alegría, que el mundo no se acababa y tenían luego otros cincuenta y dos años por ciertos²⁶.

²⁶ Fr. Bernardino de Sahagún. *Op Cit.* . p. 260.

HUEHUETILIZTLI

El ciclo que abarcaba un periodo de tiempo más largo entre los nahuas es el ciclo llamado huehuetilztlí, que se compone de 104 años. Este ciclo está en relación con el oriente ya que tiene que ver con ciclos solares y venusinos:

Dos ciclos de 52 años, es decir 104 años, se llamaba huehuetilztlí “la vejez” y se caracterizaban además por la coincidencia en el ciclo de Venus. El año de Venus contiene 584 días y 5 años de Venus corresponden a 8 años solares, por lo tanto, cada 65 años de Venus coinciden con 104 años solares y 146 tonalpohualli ($65 \times 584 = 104 \times 365 = 146 \times 260 = 37969$ días)²⁷

CALENDARIOS DE HORIZONTE Y LA IMPORTANCIA DEL EJE ORIENTE-PONIENTE

En Mesoamérica existían los llamados calendarios de horizonte, los cuales encontramos en la trazas de las construcciones arquitectónicas; “en Mesoamérica una de las aportaciones ha constituido en el estudio de las orientaciones que se alinean sobre puntos de recorrido anual del sol sobre el horizonte, estableciendo, de esta manera, calendarios de horizonte”²⁸

Esto lo podemos ver en las distintas trazas de las ciudades prehispánicas. Para algunos investigadores, la arquitectura tenía, entre otras tantas, la función de marcar el ciclo ritual y calendárico de la región:

²⁷ Johanna Broda, “Arqueoastronomía y desarrollo de las ciencias en el México prehispánico” en *Historia de la astronomía en México*, México, FCE-SEP, 1986, p.69

²⁸ Johanna Broda, “la latitud geográfica...”, p.15

[...] las orientaciones de la familia de los 17 grados señalan la puesta de sol en los días cerca del 13 de agosto, por lo que se ha sugerido que conmemoraban el inicio de la cuenta larga maya [...] asimismo se ha propuesto que las fechas registradas por orientaciones señalan la división del tiempo en intervalos significativos en el sistema calendárico mesoamericano.²⁹

El hecho de que las ubicaciones de las zonas arqueológicas no coincidan ha sido una inquietante cuestión que ha dado pie a diferentes interpretaciones por parte de los especialistas. Nos parece muy interesante la interpretación de Aveni con respecto a la traza de Teotihuacan, sobre la cual nos dice lo siguiente:

Como la orientación de Teotihuacan parece contravenir la topografía del lugar, los arqueoastrónomos han buscado una explicación en la bóveda celeste. La calzada de la antigua ciudad se alinea sobre dos ejes: el norte-sur ubicado $15^{\circ}28'$ al este del norte, como se aprecia en la calzada de los muertos, y el oriente-poniente con una orientación $16^{\circ}30'$ al sur del este [...] esta alineación, fijada por posiciones claves del sol y las estrellas sobre el horizonte visible, nos conduce a un número de significados convergentes, lo mismo cosmológicos que numerológicos [...] para comprobar la hipótesis de que la línea rectora oriente-poniente se ubica astronómicamente, deben determinarse también cuáles astros pudieron haber sido visibles en esa dirección según la latitud, fecha de elevación y construcción del lugar. Una posibilidad es que se tratara del grupo celeste [...] que nosotros conocemos como Pléyades [...] hacían su aparición estacional en el día correspondiente al primero de los pasos anuales del sol por el cenit [...] días de gran importancia para distinguir las estaciones...sobre este mismo eje, visto desde la pirámide del sol, el sol se pone el 29 de abril y 12 de agosto. De aquí se deduce una

²⁹ Iván Sprajc. *Op. Cit.* p. 299

segunda hipótesis [...] estas fechas debieron haber sido significativas, pues media entre ellas un lapso de 260 días, durante los cuales el sol se pasa al sur del eje para ponerse por el norte los 105 días restantes [...] el eje oriente-poniente de la ciudad marca también el crepúsculo de los 40 días posteriores al equinoccio de primavera y los veinte días anteriores al paso por el cenit [...] las prominencias del horizonte de Teotihuacan tal vez se utilizaron como marcadores de estos puntos relevantes en el calendario³⁰.

De ser cierta la información que nos dan los arqueoastrónomos, tenemos que la importancia del eje oriente-poniente era fundamental para estos pueblos agrícolas dependientes del movimiento del sol para saber las épocas de lluvia y sequía.

Nos parece importante señalar también, como parte del sistema calendárico, las cruces punteadas, antecedentes de la cruz de San Andrés y, muy probablemente, relacionadas con el olin y el kin. Sobre estas cruces punteadas se dice que “[...] eran otra manifestación peculiar de los conocimientos calendáricos teotihuacanos [...]se trata de petrograbados en forma de círculos compuestos de puntos esculpidos en el piso de las estructuras o en rocas en el paisaje [...].frecuentemente indican direcciones o alineamientos calendáricos y muchas de ellas consisten en 260 unidades”³¹

Como hemos podido observar a lo largo de estos primeros capítulos, el tiempo y el espacio son sumamente trascendentales en la concepción indígena

³⁰ Anthony F. Aveni, “Tiempo, astronomía y ciudades del México antiguo” en *Arqueología mexicana: Calendarios prehispánicos*, Vol. VII, núm. 41, México, editorial Raíces, 2000, p.24

³¹ Broda, “la latitud geográfica...”, p.21

mesoamericana ya que tienen aspectos de carácter mágico que, al igual que regían el curso de la vida humana, regían el curso del universo.

CAPÍTULO III: LA IMPORTANCIA MÍTICO-RELIGIOSA DEL ORIENTE

CARACTERÍSTICAS DEL ORIENTE

1.- COLORES, FAUNA Y FLORA

El oriente es la región de la luz. Es por ello que en el oriente se encuentra el rumbo del universo más importante de la cosmovisión mesoamericana. Por ser la región en donde se localiza la salida del sol hasta su llegada al cenit, el oriente es la región de la fertilidad y la abundancia ya que del movimiento de este astro dependían las cosechas. También la arquitectura mesoamericana reflejaba la trascendencia de la observación astronómica: “Los fenómenos solares no sólo son señalados por las orientaciones de los edificios sino a veces por la disposición de ciertos elementos arquitectónicos que en determinados momentos del año producen juegos de luz y sombra, las llamadas hierofanías solares.”¹.

En la parte inferior de la lámina 49 del *Códice Borgia* (figura 1), vemos representada la región oriental.

Analizando sólo la parte central de la lámina vemos un templo muy bello, con techo de paja que tiene piedras preciosas incrustadas y siete flores salen de

¹ Iván Sprajc, “La astronomía” en *Historia antigua de México*, vol. IV, México, INAH-Porrúa, 2000, p.300

éstas; el hecho de que aparezcan siete flores puede tener relación con Chicomecóatl (7-serpiente). Sobre esta diosa nos dice Sahagún que “esta diosa, llamada Chicomecóatl, era la diosa de los mantenimientos, así de lo que se come como de lo que se bebe [...] debió esta mujer ser la primera que comenzó a hacer pan y otros manjares y guisados.”²

Concordamos con Seler en que este es un templo de lo precioso³, sobre todo porque aparece dentro de este templo la imagen de un disco solar y abajo podemos ver un Chalchihuitl.

Los colores del oriente son el rojo y el amarillo, en la lámina 49 del códice Borgia podemos ver que predomina el rojo, color con el que los mayas representaban el oriente; “los mayas llamaban al este lakín, la “dirección en que sale el sol” y lo representaban mediante el color rojo del sol naciente”⁴.

También podemos relacionar el color rojo con la sangre de los sacrificios en honor al sol.

² Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España*, México, Porrúa, 1999, p. 33

³ Eduard Seler, *Comentarios al códice Borgia*, vol. II, México, FCE, 1980, p.89

⁴ Anthony Aveni, *Observadores del cielo en el México antiguo*, México, FCE, 1991, p.156

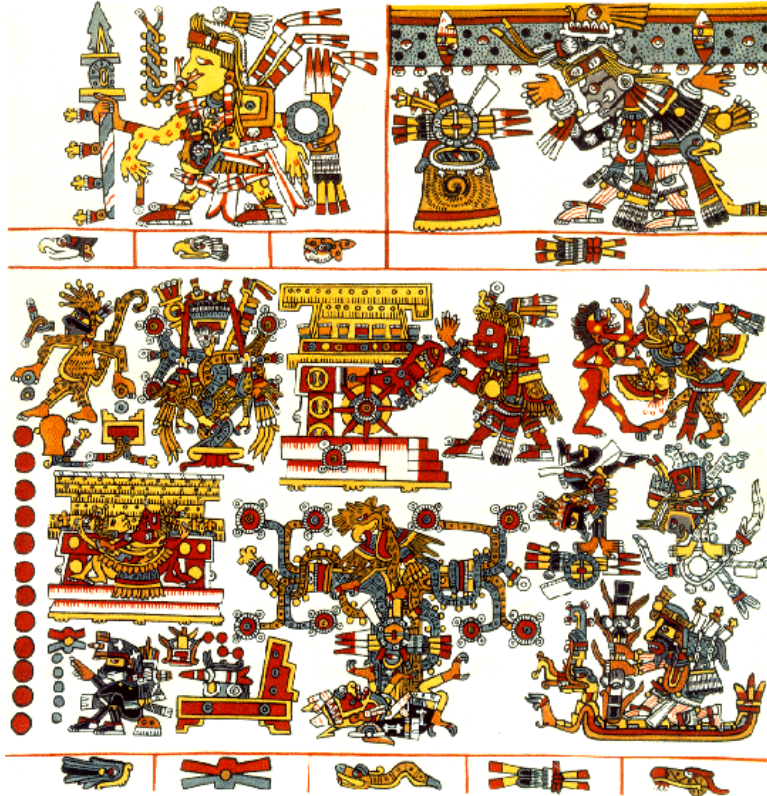


Figura 1.-Lámina 49. Códice Borgia

El color amarillo también es importante para esta región y tiene dos orígenes diferentes; “la tradición del amarillo como color solar es la tradición de los nómadas cazadores; el amarillo como emblema del maíz maduro es la tradición de los antiguos agricultores”⁵.

En ciertas ocasiones el oriente está representado por el azul y verde, colores que eran indistintos para los pueblos mesoamericanos ya que utilizan la misma palabra para ambos, puesto que dentro de este rumbo se ubica el Tlalocan y las deidades acuáticas.

⁵ Jacques Soustelle, *El universo de los aztecas*, México, FCE-SEP, 1982, p.160

La fauna de esta región está encabezada por el quetzal, como podemos ver arriba del árbol de la lámina 49, de la cual hemos hablado anteriormente como símbolo de lo precioso, de la riqueza y de la fertilidad. Esta ave, por la hermosura de su plumaje, era de inigualable valor para la decoración de los penachos siendo importante para la guerra ya que “también encontramos al quetzal entre los objetos de diferentes y variadas formas que los guerreros portaban como distintivos especiales durante la danza y probablemente la batalla”⁶.

Otro de los animales característicos de esta región es el águila y la codorniz, esta última era sacrificada en honor al sol. La mariposa es el insecto relacionado con el sol y con el oriente, es por ello que aparece en el tocado de Tonatiuh y Xochipilli.

Los girasoles son una de las principales flores relacionadas con el oriente por su parecido con el pectoral que porta tonatiuh en forma de sol; “la chimalxochitl o flor escudo es el girasol, en tiempos prehispánicos estaba consagrada al sol tal vez por su semejanza con él, representaba al cautivo de guerra, y por ende, se relacionaba con ésta.”⁷

⁶ Eduard Seler, *Las representaciones de los animales en los manuscritos mayas y mexicanos*, México, Casa Juan Pablos, 2004, p. 141

⁷ Ramírez Martínez María del Rosario y Treviño Acuña Margarita, “las flores y la vida en el mundo prehispánico” en Beatriz Barba de piña Chan coord. *Iconografía mexicana V: Vida, muerte y transfiguración*, México, INAH, colección en científica, 2004, p. 141

2.- LA RELIGIÓN: EL ORIENTE Y SUS DEIDADES

a) Tonatiuh y Xochipilli

Podemos observar el templo de la parte inferior derecha de la lámina 33 del *Fejervary-Mayer* (figura2), la representación de un templo Xochicalli en la región correspondiente al oriente.

Frente al templo de la lámina 49 del *Códice Borgia* tenemos a Piltzintecuhtli (podemos observar su yelmo redondo y amarillo que representa al astro), el sol joven, ofrendando la sangre de un corazón al interior del templo donde se encuentra el disco solar. En la lámina 33 del *Fejervary-Mayer* la deidad, (que porta un yelmo de quetzal) que ostenta características solares y del dios del maíz, ofrenda leña y hule al ídolo al interior del templo. En la lámina 12 del *Códice Cospí* (figura 3), Tonatiuh realiza una ofrenda al ave de quetzal que está dentro del Xochicalli.

Hay que recordar que la pintura facial del sol es a veces amarilla y a veces roja, colores utilizados para distinguir a la región oriental.

Las deidades de la fertilidad y las solares comparten características iconográficas; a este respecto nos dice Nicholson:

Although Tonatiuh constituted the preeminent supernatural personification of the sun other deities also displayed significant solar aspects. The cluster of deities of the “Ometeotl complex” who expressed the sexually dualistic, primordial generative power: Ometecuhtli-Omecihuatl, Tonacatecuhtli-Tonacacihuatl, Citlalatónac-Citlalicue, clearly overlapped with Tonatiuh. Another group of closely related fertility deities, the youthful gods of flowers, feasting, dancing, gaming and the creative arts, assigned to the “Centeotl-Xochipilli complex” likewise shared many features with Tonatiuh⁸.

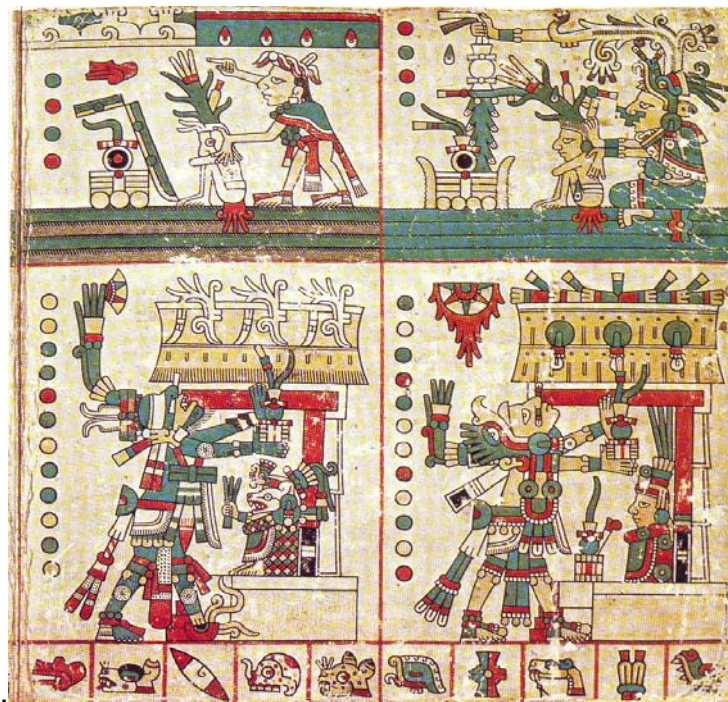


Figura 2.-Lámina 33. Códice Fejervary-Mayer

⁸ H. B. Nicholson, “The iconography of the solar deity, Tonatiuh, in the late prehispanic central Mexican pictorials” en *Códices y documentos de México*, México, INAH, 2000, p. 61



Figura 3.-Lámina 12. Códice Cospi

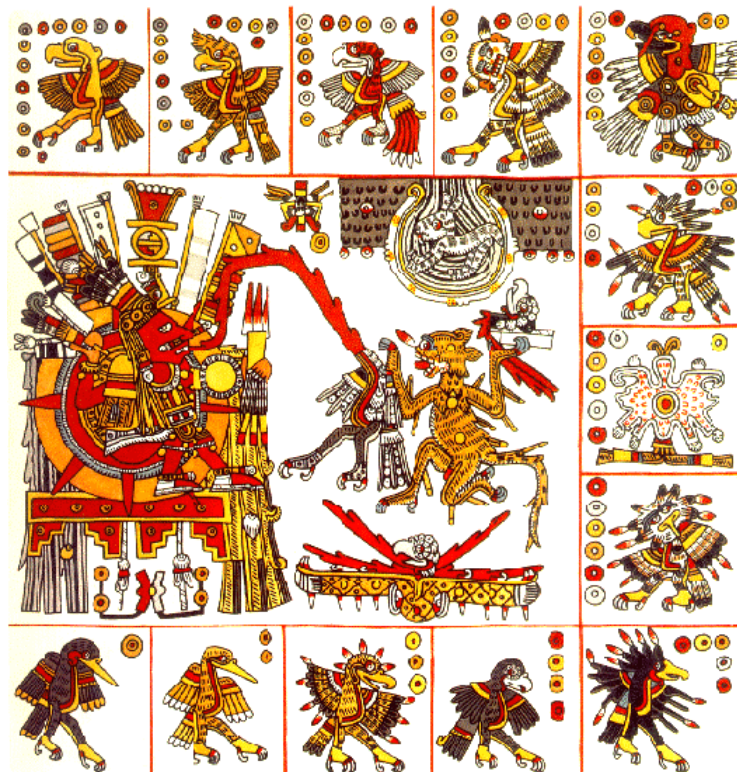
Existe una estrecha relación entre el oriente, las deidades solares y del mantenimiento y la fertilidad, los dioses relativos al agua y Quetzalcóatl-Tlahuizcalpantecuhtli. Esto no debe extrañarnos ya que, “[...] los dioses están compuestos por distintas proporciones de sustancia fría, oscura y húmeda, y de sustancia caliente, luminosa y seca [...] la sustancia compleja de los dioses tiene cuatro características [...] puede dividirse, puede reintegrarse a su fuente, puede separar sus componentes y puede agruparse para formar un nuevo ser divino.”⁹

Tonatiuh es el sol y, por ende, la luz y el calor. Este dios recibe diferentes nombres y atributos, dependiendo de la posición en que se encuentre. Sus

⁹ López Austin Alfredo, *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 2000, p.25

representaciones iconográficas más comunes las encontramos en la lámina 49 del *Borgia* y 12 del *Cospi*. Con respecto a sus distintos nombres con base en su ubicación tenemos que:

Entre los mexicas el nombre del sol era Tonatiuh, el luminoso o el que calienta. Se le llamaba también Piltzintecuhtli Xiuhpiltontli, el joven precioso; Temoctzin, el que baja de nuestro favor. En los dos últimos casos, el sol que baja del cenit. Recibía otros nombres: Tonametl, rayo o calor de luz; Yaomiqui, muerto en la guerra, apelativo que recibían también los guerreros muertos en batalla; Ipalnemoani, aquél por quien vivimos; Chimalpopoca, escudo que humea, en referencia al sol en todo su esplendor luminoso; y Nanahuatzin, deidad bubosa que se convirtió en sol¹⁰.



4.-Lámina 71. Códice Borgia. Tonatiuh recibiendo una ofrenda de sangre

¹⁰ Yólotl González Torres, *El culto a los astros entre los mexicas*, México, SEP-Diana, 1979. p 52

El hecho de que Xochipilli (figura 5 parte inferior derecha) aparezca en esta región en los códices, se debe a que esta deidad se vincula con las flores, con los cantos y, en general, con el amor y la fecundidad. En los códices del grupo Borgia aparece Xochipilli compartiendo rasgos iconográficos con Cinteotl y Tonatiuh. En la fiesta que se hacía en honor a Xochipilli (también llamado Macuilxóchitl), llamada xochihuitl, se sacrificaban codornices, aves relacionadas con el sol como ya hemos mencionado anteriormente; “llegado el mediodía de esta fiesta, descabezaban muchas codornices derramando sangre delante de este dios y de su imagen; otros sangrabanse las orejas delante de él”¹¹.

Otra deidad relacionada con la vegetación, la fertilidad y el oriente, es Xipe Totec, “nuestro señor el desollado”.



F

Figura 5.-Lámina 23. Códice Fejervary-Mayer

¹¹ Fr. Bernardino de Sahagún. *Op. Cit.* p. 41.

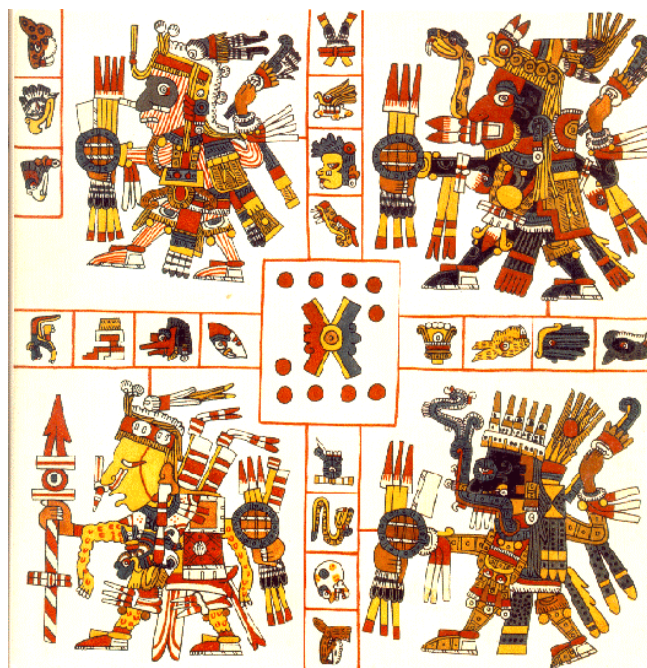


Figura 6.-Lámina 25. Códice Borgia

En la lámina 25 del Borgia (figura 6) podemos apreciar una imagen de Xipe Totec, la cual se ubica en la parte inferior izquierda; aparece representado un dios que porta la piel desollada de una víctima sacrificada. El significado de este rito es que “[...] al llegar la primavera a la tierra debe cubrirse con una nueva capa de vegetación y cambiar su piel muerta, cubriéndose con una nueva”¹².

b) Tláloc

En la lámina 72 del *Códice Borgia* (figura 7) vemos representadas las cuatro regiones del universo; en el centro hay una representación de una tzitzimitl. En la parte inferior izquierda de ésta misma lámina, vemos la representación del rumbo

¹² Alfonso Caso, *El pueblo del sol*, México, FCE, 2000. p. 70

del universo donde se localiza el oriente. Dentro de la serpiente que enmarca este rumbo vemos a Tláloc, dios de la lluvia, por lo que es evidente que aquí se representa la región de este numen.

El oriente es la región de la abundancia y es por eso que en la lámina 72 del *Borgia* se relaciona con la lluvia, pues es ésta la que hace que la tierra produzca.



Figura 7.-Lámina 72. Códice Borgia



Figura 8.-Lámina 72 y 73. Códice Vaticano B

En la parte superior izquierda de la lámina 73 del *Vaticano B*, tenemos la representación del oriente. Según Seler, lo que se representa en estas láminas paralelas son las diferentes aguas que había en el Tlalocan:

[...] el dios Tláloc en Tlalocan, en la cima de su montaña, una morada compuesta de cuatro cámaras, y en el centro, un gran patio, en donde hay cuatro barriles llenos de agua. Uno de los barriles contiene agua muy buena; cuando la lluvia es de ésta, se dan bien las mazorcas y los frutos del campo, y la lluvia llega en sazón. La otra agua es mala; y cuando cae a la tierra surgen telarañas y hongos en las mazorcas. La tercera agua es la lluvia que hace que hielen las mazorcas. La cuarta es la lluvia que impide que se formen los granos de mazorca y las seca. Esta descripción de las diferentes aguas de la lluvia corresponde evidentemente a los puntos cardinales Este, Oeste, Norte y sur.¹³

Tláloc es la deidad encargada de proveer de agua a los seres vivos. Junto con él, los tloques están encargados de tan trascendente función. La concepción

¹³ Eduard Seler, *Comentarios al códice Borgia*, vol. II, p. 246

que se tenía de las deidades acuáticas entre los pueblos mesoamericanos era muy importante ya que:

Las divinidades acuáticas son capaces de “donar” a los hombres las realidades preciosas [...] el agua aparece, por lo tanto, no más como el eje central de la construcción misionera que ha producido la restrictiva definición de “dioses de la lluvia” sino como el símbolo de la preciosidad de los elementos que realizan la cultura azteca; la síntesis más alta de los valores de su civilización.¹⁴

El origen de esta deidad es muy antigua ya que encontramos elementos suyos desde el preclásico y posteriormente, y más claramente, en Teotihuacan. Esta deidad existió desde épocas remotas y fue adquiriendo nuevas características con el paso del tiempo y perdiendo otras, hasta llegar a ser la deidad que veneraban los mexicas y otros pueblos, en el momento en que ocurrió la conquista española. Tláloc posee características que pudieran resultar contradictorias, al estar relacionado con el fuego y con el agua, pero esta circunstancia se explica debido a que en Mesoamérica:

“[...] se crea un concepto híbrido en que la participación de dichos elementos se constituye en una idea congruente con ambos componentes como sucede con la deidad del agua y del fuego convertido en el dios de la tormenta o huracán del preclásico, que durante el periodo clásico adquiere nuevos valores en franca relación con la lluvia y la sequía o estaciones predominantes en toda

¹⁴ Sergio Botta, “Los dioses preciosos. Un acercamiento histórico-religioso a las divinidades aztecas de la lluvia” en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. 35, México, UNAM-IIIH, 2004, p.114

Mesoamérica, a la vez que es la deidad que rige el tiempo o define la cuenta del calendario, identificado por el emblema del rayo solar y la lluvia.”¹⁵

Con respecto a la peculiar representación de Tláloc, al cual podemos apreciar arriba en la lámina 25 del *Códice Borgia* parte inferior derecha, nos parece interesante la interpretación de Yólotl González, pues dice que “[...] existe la posibilidad de que Tláloc sea la figura estilizada de una rana o posea algunos elementos formales de este batracio.”¹⁶. Esto explicaría la manera en que se representaba a dicha deidad.

c) Tlahuizcalpantecuhtli

Hemos mencionado arriba que el oriente es también la región del planeta Venus como estrella matutina, de Quetzalcóatl, llamado también Tlahuizcalpantecuhtli, ya que “[...] cuando, según la leyenda de Quetzalcóatl, el señor de los toltecas, partió hacia el oriente, al mar, y se incineró ahí, su corazón se transformó en la estrella de la mañana, a la cual se llamaba Tlahuizcalpantecuhtli”¹⁷.

Esta deidad aparece en la lámina 13 del código Fejervary-Mayer (figura 10) podemos ver la típica pintura facial del dios, el llamado quincucio, que son círculos o discos en la frente, la mejilla, el mentón y la nariz. Con respecto a su posible

¹⁵ Jorge Angulo Villaseñor, “Algunas representaciones...” en *Iconografía Mexicana V*, p.26

¹⁶ Yólotl González Torres. *Op. Cit.* p 92

¹⁷ Bodo Spranz, *Los códices mexicanos del grupo Borgia*, México, FCE, 1993. p. 246

significado, cabe señalar que “la disposición de estos discos en el rostro visto de frente se asemeja al jeroglífico maya de Venus”¹⁸. (figura 9)

El quincucio representa las cinco regiones del universo; en la parte superior está el oriente, a la izquierda el norte, en la parte inferior el poniente, en la parte derecha el sur y el centro; el oriente se encuentra en la frente de la deidad, el norte y el sur en las mejillas, el oriente en la barbilla y el centro en la nariz. Podemos ver la similitud del quincucio visto de frente con nuestro mapa del universo de la lámina 1 del *Fejervary-Mayer*. Esto se debe a cuestiones de índole matemático ya que “el cinco, el quince [...] es el centro con las cuatro esquinas del mundo, los cinco soles y los grupos de cinco días.”¹⁹.

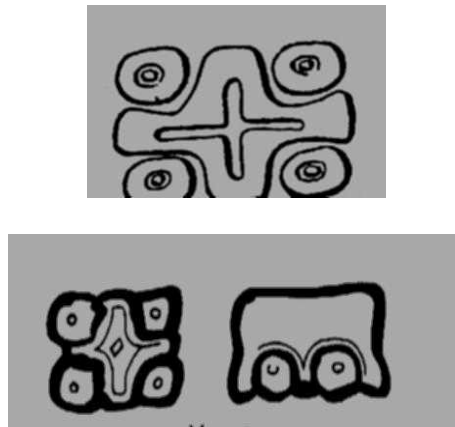


Figura 9.-Glifo maya de Venus

¹⁸ *Ídem*. p. 247

¹⁹ Federico Nagel. *El signo de olin y su relación con Tonatiuh*. México. texto inédito, 2003. p. 34



Figura 10.-Lámina 13. Códice Fejervary-Mayer.

Mixcóatl y Tlahuizcalpantecuhtli comparten una pintura de rayas rojas verticales en el cuerpo ya que se encuentran ambas deidades muy relacionadas debido a que “Venus aparece por el este, o sea, la región donde habitan los guerreros muertos en la batalla o en el sacrificio y Mixcóatl es el jefe de estos guerreros [...]”²⁰. Mixcóatl aparece representado en la lámina 25 del Borgia en la parte superior izquierda. Además, en algunas variantes del mito, Mixcóatl aparece como el padre de Ce Acatl Topilzin Quetzalcóatl.

Por último, creemos importante señalar la relación existente entre Venus y la fertilidad. A este respecto Iván Sprajc señala:

Los vínculos entre Venus, la lluvia y el maíz se desprenden de múltiples datos registrados en investigaciones etnográficas e históricas. Uno de los

²⁰ Yólotl González Torres. *Op. Cit.* p 114

hechos mejor conocidos es que el dios Quetzalcóatl estuvo relacionado tanto con Venus como con las lluvias, el maíz y la fertilidad. La serpiente emplumada era un ser mítico que desde las épocas remotas representaba el agua celeste, las nubes y la época de lluvias.²¹

EL MITO Y EL ORIENTE

1.- LA CREACIÓN DEL QUINTO SOL Y SU SALIDA POR EL ORIENTE

La relación del sol con el oriente, además de las razones obvias, se explica por el mito de la creación del quinto sol. Para los mexicas habían existido cuatro eras anteriores a la era actual, periodos de tiempo en donde habían alumbrado diferentes soles llamados nahui ocelotl, nahui quiahuitl, nahui Ehecatl y nahui atl. Al morir los soles anteriores y al no haber humanidad, se reunieron los dioses en Teotihuacan para ver quién se volvería el quinto sol. Había dos candidatos, Nanahuatzin, un dios buboso y humilde, y Tecuciztecatl, un dios opulento y arrogante:

“Ordenáronse los dichos dioses en dos reñcles, unos de la una parte del fuego y otros de la otra; y luego los dos sobredichos se pusieron delante del fuego, las caras hacia al fuego, en medio de las dos reñcles de los dioses. Los cuales todos estaban levantados, y luego hablaron los dioses y dijeron a Tecuciztecatl: “¡ea, pues, Tecuciztecatl, entra tu en el fuego!” Y el luego acometió para echarse en el fuego; y como el fuego era grande y estaba muy encendido, como sintió el gran calor del fuego hubo miedo, y no osó

²¹ Ivan Sprajc, *Venus, lluvia y maíz*, México, INAH, 1998, p.31

echarse en el fuego y se volvió atrás. Otra vez volvió para echarse en el fuego haciéndose fuerza, y llegando detúvose, no osó echarse en el fuego; cuatro veces probó pero nunca se osó echar. Estaba puesto mandamiento que no probase más de cuatro veces. De que hubo probado cuatro veces los dioses hablaron a Nanahuatzin y dijéronle: “¡Ea, pues Nanahuatzin, prueba tú!” Y como le hubieron hablaron los dioses, esforzóse y cerrando los ojos arremetió y echóse en el fuego y luego comenzó a rechinar y responder en el fuego, como quien se asa; y como vio Tecuciztecatl que se había echado en el fuego, y ardía, arremetió y echóse en el fuego.”²².

Tras esto, el sol apareció por el oriente el cual era Nanahuatzin. La luna también apareció, siendo igual de resplandeciente que el sol, y se formó gracias al sacrificio de Tecuciztecatl. Para quitarle el resplandor a la luna, los dioses le aventaron un conejo, y con esto a Tecuciztecatl “oscurecióle la cara y ofuscóle el resplandor, y quedó como ahora está su cara.”²³.

Otro de los problemas con el que se enfrentaron los dioses era que los dos astros permanecían inmóviles en el firmamento. Los dioses tuvieron que sacrificarse para darle movimiento a los dos astros y tras esto “y luego el viento comenzó a soplar y a ventear reciamente, y él hizo moverse para que anduviese su camino [...] después del sol la luna comenzó a andar”²⁴.

²² Fray Bernardino de Sahagún. *Op. Cit.* pp. 432-433

²³ *Loc. Cit.*

²⁴ *Ídem.* p. 434

Este mito nos resulta muy ilustrativo de la importancia del oriente. Por el oriente sale el quinto sol a alumbrar al nuevo mundo donde se desarrollará la humanidad actual.

Es, a partir del oriente, donde se origina el tiempo, la sucesión del día y la noche, la creación de los calendarios. Por ello afirmamos que el oriente es la región de la creación del tiempo volviéndose un espacio mítico-religioso. Debido al sacrificio de los dioses, el oriente se convierte en la región de la vida; “La sustancia divina es enviada a la tierra en forma de tiempo, de destino. Esto hizo que el calendario mostrara las combinaciones de las distintas fuerzas de los dioses. Había dioses del año, de la veintena y la trecena”²⁵

Esta región tendrá un carácter dualista vida-muerte ya que también será la región de los combatientes muertos en batalla y por sacrificio. Estos guerreros y las víctimas del sacrificio “[...] se vuelven acompañantes del águila, o sea del sol, forman un cortejo alrededor del sol resplandeciente, del este al cenit...su vida gloriosa está hecha de cantos de guerreros y de combates. Al cabo de cuatro años son transformados en colibríes y vuelven a la tierra para vivir allí entre las flores”²⁶.

Este sol será el sol del sacrificio. Rito y mito estarán presentes a lo largo de toda la vida de los mexicas y demás pueblos mesoamericanos. Será conocida esta región como Tonatiuhichan pues acompañarán al sol, desde su salida hasta

²⁵ Alfredo López Austin, *Op. Cit.*, p.28

²⁶ Jacques Soustelle. *Op. Cit.* p. 139

el cenit, los guerreros y sus enemigos; “aun los guerreros enemigos que han muerto en la batalla o que, capturados como prisioneros, fueron sacrificados en el techcatl, la piedra de los sacrificios, son honrados en este paraíso del sol, y tienen un dios especial, llamado Teoyamiqui, cuyo nombre significa precisamente, el dios de los enemigos muertos”²⁷.

2.-TLALOCAN

El Tlalocan es otro de los espacios mítico-religiosos que se localizaba en el oriente; “Primero fue identificado con las montañas de lluvia que dominan el oriente del valle de México, y después con la vertiente del este del altiplano hasta la costa del golfo”²⁸ esto debido a que “[...] en el curso de los siglos la visión del mundo se había dilatado, el horizonte hubo retrocedido y el Tlalocan había sido arrojado cada vez más lejos, hacia el este. Para los aztecas de los siglos XV y XVI el paraíso de la fertilidad, la región de la lluvia, se identificaba con las tierras calientes del este”²⁹.

Al Tlalocan, la morada de Tláloc y los tlaloques, iban las personas que morían ahogadas, a los que les caía un rayo, los bubosos, sarnosos y gotosos. Las características de la casa de Tláloc eran las siguientes:

²⁷ Alfonso Caso. *El pueblo del sol*, p. 79

²⁸ Jacques Soustelle. *Op. Cit.* p. 136

²⁹ *Loc. Cit.*

“La otra parte donde decían que se iban las ánimas de los difuntos es al paraíso terrenal, que se nombra Tlalocan, en el cual hay muchos regocijos y refrigerios, sin pena ninguna; nunca jamás faltan las mazorcas de maíz verdes, y calabazas y ramitas de bledos, y ají verde y jitomates, y frijoles verdes en vaina, y flores; y allí viven unos dioses que se llaman tlaloque...y el día que se morían de las enfermedades contagiosas e incurables, no los quemaban sino enterraban los cuerpos de los dichos enfermos, y les ponían semilla de bledos en las quijadas, sobre el rostro; y más, poníanles color de azul en la frente, con papeles cortados, , y más, en el colodrillo poníanlos otros papeles, y los vestían con papeles y en la mano una vara. Y así decían que el paraíso terrenal que se llamaba Tlalocan había siempre jamás verdura y verano.”³⁰.

El Tlalocan podría ser considerado como “lugar de origen de la vida” ya que era en el Tlalocan donde se producían las lluvias que hacían posible el cultivo del maíz. “Para los mexicanos, como en general para los habitantes de las regiones tropicales, el viento del este es el viento que trae la lluvia. Por eso llevaba también el nombre de Tlalocayotl”³¹.

De hecho, había diversos mitos que relacionaban a los cerros y Tlalocan con la obtención del maíz por parte de la humanidad. Uno de ellos cuenta que:

Nanahuatl robó el maíz blanco, morado, amarillo y rojo de los tlaloque, así como los frijoles, los bledos, la chía y el michihuauhtli, es decir, todos los alimentos importantes. Por medio de un rayo, Nanahuatl partió el Tonacatepetl, “el cerro de los mantenimientos” en cuyo interior estaban

³⁰ Fray Bernardino de Sahagún. *Op. Cit.* pp. 207-208

³¹ Eduard Seler, *Comentarios al código Borgia, vol. II*, p. 11

encerrados todos los alientos. De esta manera fueron robadas todas las plantas cultivadas y hechas accesibles a la humanidad.³²

En la lámina 27 y 28 del *Códice Borgia* (figuras 11 y 12) tenemos una representación del Tlalocan ya que aparecen cuatro representaciones de Tláloc, según los rumbos del universo, y los distintos tipos de lluvia. Cabe señalar que estas láminas pertenecen al ciclo calendárico de 52 años Xiuhmolpilli, dividido en 4 regiones (el centro no entra dentro de la cuenta) que equivalen a 13 años que corresponden al oriente, norte, poniente y sur.



Figura 11.-Lámina 27. Códice Borgia

³²Johanna Broda, “El culto mexica de los cerros y el agua” en *Multidisciplina*, núm. 7, México, ENEP-Acatlán, 1982, p.53

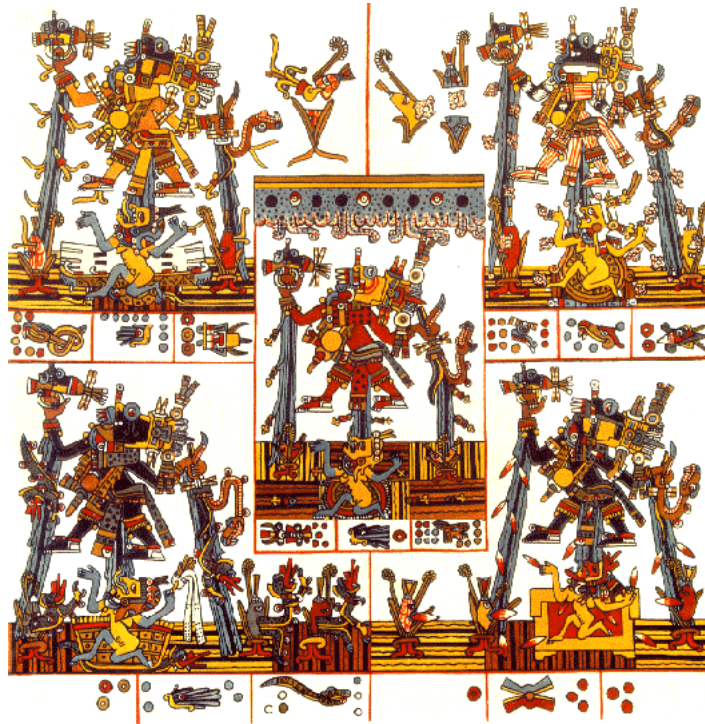


Figura 12.-Lámina 28. Códice Borgia

En la parte inferior derecha de la lámina 27, con fecha calendárica año uno caña, día uno cipactli, se encuentra el Tlaloc (con un tocado de Cipactli, la tierra) que corresponde al oriente, el cual está pintado de negro. En la mano derecha lleva una vasija de la que brota maíz y agua con la que se riega la tierra y otras plantas de maíz. Al ver esta representación de Tlaloc podemos confirmar que los vientos y lluvias que corresponden al oriente son benéficas para la cosecha a diferencia de las que provienen de otros rumbos del universo, por ejemplo del norte (lámina 27, parte superior derecha) en donde se ve un Tlaloc amarillo bajo los rayos del sol, con un tocado de calavera, como símbolo de la sequía puesto que “en la mano izquierda lleva el coatopilli, un hacha que simboliza la justicia divina, y un cetro ondulado que simboliza el rayo del que brota un chorro agua [...]

caen sobre parcelas encerradas de las que brotan plantas de maíz que son devoradas por insectos.”³³

En la lámina 28 del *Códice Borgia*, en el recuadro que corresponde al oriente (en la parte inferior izquierda) aparece Tláloc compartiendo características iconográficas de Quetzalcóatl³⁴:

This Tláloc has only two elements of facial adornment to suggest a compositive nature. They are a yellow beard [...] and a yellow line at the front of the face. These tiny features are characteristics of Quetzalcoatl, Feathered Serpent and the wind deity. His presence is further indicated by the small effigies of Quetzalcoatl that emerge from the ears of corn and the streams of water in other parts of the image. This Tlaloc-Quetzalcoatl is conceived as the patron of the east. It is the noteworthy That is rain/ wind deity also has smoke coming from his eye.³⁴

Tras lo anterior podemos considerar al oriente, en donde se ubicaba el Tlalocan, como rumbo del universo en el que se ubicaba el espacio mítico-religioso del origen de la vida y la muerte, ya que el Tlalocan-Tonacatepetl es el lugar de origen del maíz y de otros alimentos esenciales para la vida, de la lluvia que fertiliza o fecunda la tierra (tal como el semen a la mujer) pero también es un lugar de muerte ya que había agua destructiva que arruinaba las cosechas.

³³ María Teresa Sepúlveda “Vida y muerte en el tonalámatl” en Beatriz Barba de Piña Chan coord., *Iconografía mexicana V: Vida, muerte y transfiguración*, México, INAH, 2004, pp. 152-154

³⁴ Alan Rodgers y Gisele Díaz, *The codex Borgia: a full color restoration* New York, Dovers Publications, 1993, p. 23

Debido a esto surgen diversos rituales y sacrificios humanos para propiciar la caída de lluvia o la llegada de la temporada pluvial. El oriente es la región del sacrificio, de la muerte ritual, y de la vida, al reverdecer los campos.

3.- LA HUIDA DE QUETZALCÓATL Y SU RESURGIMIENTO COMO EL PLANETA VENUS

El mito de la caída de Tula y la huida de Quetzalcóatl es uno de los más fascinantes para el investigador y, por ello, uno de los más interpretados.

En los *Anales de Cuauhtitlan* se habla del nacimiento de Quetzalcóatl; “Año uno caña. En él, según se dice, se refiere, nació Quetzalcóatl, el que fue llamado nuestro príncipe [...]”³⁵

Quetzalcóatl comenzó a ser el señor de Tula en el año 3-Caña ya que “en este año fueron a traer los toltecas a Quetzalcóatl para que fuera a gobernarlos allá en Tula y fuera su sacerdote”³⁶

La suerte de Quetzalcóatl habría de terminar ya que llegaron a Tula los nigrománticos que, con base en diversos embustes, traerían la ruina de

³⁵“Anales de Cuauhtitlan: ciclo de Quetzalcóatl y de los toltecas” en Miguel León Portilla ed. *Cantos y crónicas del México antiguo*” Madrid, Dastin-promo libro, 2003, p.81

³⁶ *ídem*, p.82

Quetzalcóatl y su reino. Sahagún llama a los nigrománticos “Huitzilopochtli, Titlacauan y Tlacahuepan”³⁷, advocaciones, todos ellos, de Tezcatlipoca.

Diversos fueron los embustes y diversas son las interpretaciones de éstos. Pese a que los diversos autores mantienen puntos de vista diferentes, rescataremos lo que nos parezca más adecuado de cada uno. Las interpretaciones a las que nos referiremos son las de Olivier e Iwaniszewski por parecernos las que más se ajustan a nuestro tema de investigación, es decir, el oriente.

El mito, grosso modo, cuenta que Quetzalcóatl era el rey de los toltecas pero tras los diversos embustes de Tezcatlipoca huye de Tula, la cual poco tiempo después es destruida. Uno de los embustes más significativos es la embriaguez de Quetzalcóatl, que Sahagún cuenta de la siguiente manera:

[...] Titlacauan comenzó primero a hacer un embuste, que se volvió como un viejo muy cano y bajo, el cual fue a casa del dicho Quetzalcóatl diciendo a los pajes de dicho Quetzalcóatl: quiero hablar y ver al rey Quetzalcóatl. Y le dijeron: anda vete, viejo, que no puedes ver, porque está enfermo y le darás enojo y pesadumbre[...] y fueron a decir a dicho Quetzalcóatl como un viejo quería hablarle [...] y luego llamaron al viejo y entró dicho viejo en donde estaba Quetzalcóatl [...] y dijo el viejo a dicho Quetzalcóatl [...]señor veis aquí la medicina que os traigo; es muy buena y saludable, y se emborracha quien la bebe; si queréis beber emborrachaos ha y sanaros ha, y ablandárseos ha el corazón, y acordárseos ha de los trabajos y fatigas y

³⁷ Fray Bernardino de Sahagún. *Op. Cit.* p. 196

de la muerte, o de vuestra ida [...] y el dicho Quetzalcóatl gustó y probóla y después bebióla [...] y el dicho Quetzalcóatl bebióla otra vez, de que se emborrachó y comenzó a llorar tristemente, y se le movió y ablandó el corazón para irse [...] la medicina que bebió el dicho Quetzalcóatl era vino blanco de la tierra, hecho de magueyes llamado teometl.³⁸

Según los *Anales de Cuauhtitlan* no sólo se embriagó Quetzalcóatl sino que embriagó a su hermana y tuvieron relaciones sexuales; “Estando ya alegre Quetzalcóatl dijo: Id a tomar a mi hermana mayor Quetzalpétatl, ¡qué juntos los dos nos embriaguemos! Sus servidores fueron allá, donde ésta hacía penitencia, en el cerro de los nonoalcas. Le fueron a decir: hija nuestra, señora Quetzalpétatl, penitente, venimos a tomarte, te aguarda el sacerdote Quetzalcóatl, tú vas a ir a estarte con él [...]”³⁹.

Para Olivier este mito simboliza en su conjunto la destrucción y el surgimiento de una nueva era, de un nuevo sol. Identifica a Quetzalcóatl con Nanahuatzin, el dios que se hizo sol en Teotihuacan, y considera que, “[...] estamos en presencia de una variante del nacimiento del sol y de la luna pero también del fin de un Sol de Tezcatlipoca”⁴⁰ y continúa el autor francés diciendo; “[...] los presagios que anuncian la destrucción de Tollan hacen juego con aquellos, muy conocidos, que habrían precedido la llegada de los españoles. Estos acontecimientos prodigiosos constituyen el preludio insoslayable al

³⁸ *Ídem.* pp. 196-197

³⁹ “Anales de Cuauhtitlan...” p. 89

⁴⁰ Guilhem Olivier, *Tezcatlipoca. Burlas y Metamorfosis de un dios azteca*, México, FCE, 2004. p. 292

hundimiento de una civilización claramente asimilada por las glosas indígenas al fin de una era o un sol”⁴¹.

Según Iwaniszewski la oposición entre Tezcatlipoca y Quetzalcóatl en este mito se debe a movimientos astronómicos, es decir, a la oposición entre la luna (Tezcatlipoca) y Venus (Quetzalcóatl); “según el punto de vista astronómico podemos afirmar que en este mito Quetzalcóatl tiene el papel de Venus antes de la conjunción inferior y poco después”⁴².

Siguiendo el relato que aparece en los *Anales de Cuauhtitlan* sabemos que:

Y después se va Quetzalcóatl, se levanta, llama a sus servidores, por ellos llora. Entonces se fueron hacia allá, se fueron a buscar a Tlillan Tlapallan, la tierra del color negro y del rojo, el lugar de la cremación [...] En el mismo año 1-acatl, se dice, se refiere que cuando llegó al agua divina Quetzalcóatl, a la orilla de las aguas celestes, entonces se irguió, lloró, tomó sus atavíos [...] y cuando se hubo ataviado, entonces se prendió fuego así mismo, se quemó, se entregó al fuego...y cuando terminó ya de quemarse Quetzalcóatl, hacía lo alto vieron salir su corazón y, como se sabía, entró en lo más alto del cielo. Así lo dicen los ancianos, se convirtió en estrella, en la estrella que brilla en el alba⁴³

La explicación que da Iwaniszewski tiene que ver con la observación astronómica de los pueblos mesoamericanos de la conjunción inferior del sol y de Venus ya que “para el observador de la tierra el planeta está invisible porque

⁴¹ *Loc. Cit.*

⁴² Iván Iwaniszewski, “el mito de Quetzalcóatl y la arqueoastronomía” Alejandra Jaidar coord. *Historia de la astronomía en México, México*, FCE-SEP, 1986. p. 112

⁴³ “Anales de Cuauhtitlan”, p. 90

(Venus) pasa sobre el sol. Después de ocho días se ve a Venus otra vez, pero ya en el oriente. Un observador de la tierra podría decir que el sol quemó al planeta para que aparezca en el cielo matutino”⁴⁴. Para este autor, que los embustes sean causados por Tezcatlipoca o sus advocaciones se explica puesto que “[...] podemos observar la relación de Tezcatlipoca y el pulque o el maíz [...] que están relacionados con la luna, por lo que podemos derivar de aquí una relación entre Tezcatlipoca y la luna creciente”⁴⁵. Este mito sería la explicación del encuentro estelar de Venus-Quetzalcóatl y la luna-Tezcatlipoca; “la luna creciente del cielo vespertino encontró a Quetzalcóatl –Venus vespertino- y lo debilitó de tal manera que el dios se movió hacia el sol convirtiéndose en el Venus matutino”⁴⁶.

El oriente está contenido en el rumbo del universo de la inmolación y la resurrección. Aunque discernimos con Olivier en su interpretación de ver en Tula la era de Nanahuatzin-Quetzalcóatl o quinto sol (debido a que este autor afirma que con el fin de esta era, llega la era del sol Huitzilopochtli, con lo cual habría 6 soles contradiciendo la información contenida en la piedra de sol.) sí nos parece interesante resaltar que el simbolismo de destrucción-resurgimiento está presente a lo largo del mito. Consideramos que el rumbo del universo correspondiente a la región oriental, como lo vimos también cuando analizamos la información relativa al Tlalocan, es el espacio mítico-religioso de la destrucción y del resurgimiento, ya sea, como propone Iwaniszewski, del planeta Venus en el cielo matutino, pero también como propone Sprajc, el resurgimiento de la temporada de lluvias:

⁴⁴ Iván Iwaniszewski. *Op. Cit.* p. 112

⁴⁵ *Ídem.* p. 116

⁴⁶ *Ídem.* p. 118

El planeta Venus también ocupaba un lugar importante en las creencias acerca de la lluvia y el maíz. Al descubrir que las declinaciones máximas y mínimas de Venus, observables como puntos extremos de su desplazamiento a lo largo de los horizontes este y oeste, mantienen una relación constante con las estaciones, y que los extremos de la estrella de la tarde coinciden con el comienzo y el fin de la época de lluvias en Mesoamérica, se ha sugerido que estos fenómenos deben haber sido el principal motivo observacional de los conceptos sobre Venus, lluvia y maíz, en los que el aspecto vespertino del planeta efectivamente tenía la importancia preponderante.⁴⁷.

⁴⁷ Iván Sprajc, “La astronomía”...,p. 290

CONCLUSIÓN

A lo largo de este trabajo hemos revisado diferentes aspectos de la región del universo comprendida por el oriente. A través de una revisión iconográfica nos adentramos en el espacio religioso, calendárico y mítico confirmando la hipótesis primordial de este trabajo la cual es que el oriente, al ser la región que abarca del alba al cenit, es una región cargada de un profundo valor simbólico.

El simbolismo primordial del oriente, según el análisis de diversas láminas del grupo Borgia y de fuentes escritas, es la dualidad, la cual podemos entender también como “el ciclo de la vida”. No debemos olvidar el compromiso mutuo del hombre y del sol de procurarse la existencia, esto es, el hombre provee de sangre humana al sol, en agradecimiento a los dioses que se sacrificaron para que éste existiera, para que pueda continuar su marcha día a día por los cielos, y el sol provee al hombre de sus rayos solares y su calor para que así exista la naturaleza y la vida humana.

Otra característica importante del oriente es que ésta es la región del planeta Venus, astro muy importante en la cosmovisión mesoamericana ya que, como vimos a lo largo de este trabajo, este planeta indica el inicio de la temporada de lluvias y sequías y, obviamente, también está ligado a la época de prosperidad y abundancia de las cosechas y la época de las plagas e inundaciones.

En la cuestión calendárica, vimos en las diversas láminas estudiadas que los signos de los días que acompañan al oriente son acatl, coatl, ollin, atl y cipactli, signos que en sí mismos están conteniendo parte del significado simbólico de el que hemos hablado, es decir, dualidad vida-muerte, tierra (cipactli)-cielo (ollin), abundancia y carestía (en " atl " se encuentran implícitas estas ideas puesto que éste signo abarca los conceptos de agua propicia y negativa para la siembra).

Vimos también que la visión del mundo en cuatro y cinco rumbos cósmicos (norte, sur, este, oeste y también norte, sur, este, oeste, centro) implica una concepción mágica de los números, la conformación de ejes cósmicos y ésta última la construcción de centros ceremoniales ubicados en función a calendarios de horizonte y el movimiento de los astros.

En lo oriente es la región del Tlalocan, paraíso al que iban los ahogados y los bubosos, y desde donde Tláloc y los Tlaloques deciden el tipo de agua que enviarán a la humanidad.

El nacimiento y transcurso del Sol, eran concebidos como una alegoría de la vida humana y viceversa. En este rumbo del universo es el que abarca la vida misma del hombre, desde su nacimiento, tal como en el caso del sol es el alba, en el que se encuentra ya predestinado a servir a los dioses y mantener el curso del cosmos, su vida misma durante la cual debe hacer la guerra para alimentar a las deidades de sangre humana, punzarse las orejas, hacer los sacrificios pertinentes a los dioses, hasta llegar al clímax de la vida de la misma

manera que el sol llega al cenit, y posteriormente ir descendiendo hacia la muerte, retornando de este modo a las que entrañas de Tlaltecuhltli, hasta fundirse y perderse en el cipactli tal como lo hace el sol en su cotidiano devenir.

El oriente es el espacio mítico-religioso del origen del tiempo ya que a partir del oriente surge el quinto sol para alumbrar a una nueva humanidad predestinada a mantener el orden del cosmos.

Y es así como el oriente es la región de lo divino por excelencia y la región de lo esencialmente humano.

BIBLIOGRAFÍA

“Anales de Cuauhtitlán: ciclo de Quetzalcóatl y los toltecas” en Miguel León-Portilla editor, *Cantos y crónicas del México antiguo*, Madrid, Dastin-Promo libro, 2003

Angulo Villaseñor Jorge, “Algunas representaciones” en Beatriz Barba de Piña Chan coord. *Iconografía mexicana V: Vida, muerte y transfiguración*, México, INAH, Colección científica, 2004

Arellano Hernández Alonso, “ Textos y contextos: Epigrafía y pintura” en Beatriz de la Fuente coord. *La pintura mural prehispánica en México II: Área maya*, México, UNAM-IIE, 2001

Aveni Anthony F. *Observadores del cielo en el México Antiguo*, México, FCE, 1991

Aveni Anthony F., “Tiempo, astronomía y ciudades del México antiguo” en *Arqueología mexicana: Calendarios prehispánicos*, Vol. VII, núm. 41, México, Editorial Raíces, 2000

Broda Johanna, “El culto mexica de los cerros y del agua” en *Multidisciplina*, núm. 7, México, ENEP-Acatlán, 1982

Broda Johanna, “Arqueoastronomía y desarrollo de las ciencias en el México prehispánico” en *Historia de la astronomía en México*, México, FCE-SEP, 1986

Broda Johanna, “La percepción de la latitud geográfica y el estudio del calendario mesoamericano” en *Estudios de cultura náhuatl*, Vol. 35, México, IIH-UNAM, 2004

Botta Sergio, “Los dioses preciosos. Un acercamiento histórico-religioso a las divinidades aztecas de la lluvia” en *Estudios de cultura náhuatl*, Vol. 35, México, IIH-UNAM, 2004

Caso, Alfonso, *Calendarios prehispánicos*, México, FCE, 1967

Caso, Alfonso, *El pueblo del sol*, México, FCE, 2000

Códice Cospí, Estudio introductorio de Anders Ferdinand y Maarten Jansen, México, FCE, 1992

Códice Vaticano B, , Estudio introductorio de Anders Ferdinand y Maarten Jansen, México, FCE, 1994

Eliade, Mircea, *Tratado de historia de las religiones*, México, Era, 2001

González Torres, Yólotl, *El culto a los astros entre los mexicas*, México, SEP-Diana, 1979

Iwaniszewski Iván, “el mito de Quetzalcóatl y la arqueoastronomía” *Historia de la astronomía en México*, México, FCE-SEP, 1986.

Jansen-Maarten, “Una mirada al interior del templo de Cihuacoatl. Aspectos de la función religiosa de la escritura pictórica” en *Libros y escritura de tradición indígena*, México, Colegio Mexiquense AC/ VC Eistätt, 2002.

Köhler, Ulrich “Los nueve señores de la noche” en *Códices y documentos sobre México*, México, INAH, 2000.

Köhler, Ulrich “Contribuciones de Eduard Seler a la interpretación de los códices prehispánicos del México antiguo” en *Eduard y Caecilie Seler: Sistematización de los estudios americanistas y sus repercusiones*, México, CONACULTA-INAH, UNAM, 2003

König Viola, “La escritura mixteca” en *Libros y escrituras de tradición indígena*, México, el colegio mexiquense AC, 2002.

León-Portilla, Miguel “La literatura” en *Historia antigua de México*, Tomo IV, México, INAH-Porrúa, 2000.

León-Portilla, Miguel, “El tonalamatl de los pochtecas” en *Arqueología Mexicana*, edición especial Códices núm. 18, México, Editorial Raíces, 2005.

León-Portilla, Miguel *La filosofía náhuatl*, México, UNAM, 2001.

López Austin, Alfredo. *Tamoanchan y Tlalocan*, México, FCE, 2000.

Nagel, Federico, “El código Borgia” en *Multidisciplina*, núm. 7, México, ENEP-Acatlán, 1982

Nagel, Federico. *El signo de olin y su relación con Tonatiuh*. México. Texto inédito, 2003.

Nicholson H. B. “The iconography of the solar deity Tonatiuh in the late prehispanic central mexican pictorials “ en en *Códices y documentos sobre México*, México, INAH, 2000.

Olivier, Guilhem, “¿Dios del maíz o dios del hielo? ¿Señor del pecado o señor de la justicia? Un esbozo sobre la identidad de Iztlacoliuhqui” en Constanza Vega coord. *Códices y documentos sobre México*, México, INAH, 2000.

Olivier Guilhem, *Tezcatlipoca. Burlas y Metamorfosis de un dios azteca*, México, FCE, 2004.

Orozco y Berra Manuel, *Historia Antigua y de la conquista de México*, Tomo II, México, Porrúa, 1978.

Panofsky Edwin, *El significado de las artes visuales*, Madrid, Alianza, 1979

Paxton, Merideth. "Página 75 y 76 del códice Madrid y el simbolismo del tzolkin y del haab" en *Códices y documentos sobre México*. Constanza Vega coord. México, INAH, 2000.

Ramírez Martínez María del Rosario y Treviño Acuña Margarita, "Las flores y la vida en el mundo prehispánico" en Beatriz Barba de Piña Chan coord. *Iconografía mexicana V: Vida, muerte y transfiguración*, México, INAH, Colección científica, 2004

Rodgers Alan y Díaz Gisele, *The codex Borgia: A full color restoration*. New York, Dovers Publications inc, 1993.

Sahagún, Fr. Bernardino de. *Historia General de las Cosas De Nueva España*, México, Porrúa, 1999.

Sejourné, Laurette, *El pensamiento náhuatl cifrado en los calendarios*, México, Siglo XXI editores, 1991

Seler, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia*, Tomo I, México, FCE, 1980.

Seler, Eduard, *Comentarios al Códice Borgia*, Tomo II, México, FCE, 1980.

Seler Eduard, *Las representaciones de los animales en los manuscritos mayas y mexicanos*, México, Casa Juan Pablos, 2004.

Sepúlveda María Teresa, "Vida muerte en el tonalámatl" en Beatriz Barba de Piña Chan coord. *Iconografía mexicana V: Vida, muerte y transfiguración*, México, INAH, Colección científica, 2004

Siméon Rémi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI editores, 2002

Soustelle Jacques, *El universo de los aztecas*, México, FCE- SEP, 1982.

Spranz, Bodo, *Los códices mexicanos del grupo Borgia*, México, FCE, 1993.

Sprajc Iván, "La astronomía" en *Historia Antigua de México*, Tomo IV, México INAH-Porrúa, 2000.

Sprajc Iván, *Venus, lluvia y maíz*, México, INAH, 1998.

Tena Rafael, "El calendario mesoamericano" en en *Arqueología mexicana: Calendarios prehispánicos*, Vol. VII, núm. 41, México, Editorial Raíces, 2000

Tichy Franz, " Los conocimientos astrológicos y los conocimientos astronómicos de los pueblos mesoamericanos " en *Libros y escritura de tradición indígena*, México, Colegio mexiquense Ac, 2002